



**Instituto de Dirección y
Organización de Empresa**

Núm. 360

LA FIGURA DEL EMPRESARIO EN EL ORDENAMIENTO ECONÓMICO-SOCIETARIO

**"LA CONTRIBUCIÓN LEGITIMADORA PARA EL DESARROLLO
DE LAS PERSONAS Y DE LAS INSTITUCIONES"**

**"THE FIGURE OF THE ENTREPRENEUR IN THE SOCIO-
ECONOMIC ORDER. THE LEGITIMISING
CONTRIBUTION FOR DEVELOPMENT WITHIN BOTH
INDIVIDUALS AND INSTITUTIONS"**

Prof. Dr. Santiago García Echevarría



**CONFERENCIAS Y TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN DEL INSTITUTO DE
DIRECCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE EMPRESAS /Núm. 360
DIRECTOR: Prof. Dr. SANTIAGO GARCÍA ECHEVARRÍA**

**LA FIGURA DEL EMPRESARIO EN EL ORDENAMIENTO
ECONÓMICO-SOCIETARIO**

**"LA CONTRIBUCIÓN LEGITIMADORA PARA EL DESARROLLO DE LAS PERSONAS Y DE LAS
INSTITUCIONES"**

**"THE FIGURE OF THE ENTREPRENEUR IN THE SOCIO-ECONOMIC ORDER. THE
LEGITIMISING CONTRIBUTION FOR DEVELOPMENT WITHIN BOTH INDIVIDUALS AND
INSTITUTIONS"**

Prof. Dr. Santiago García Echevarría
Universidad de Alcalá

Alcalá de Henares, Marzo 2014

Autor/Author: Prof. Dr. Santiago García Echevarría

Resumen:

"LA FIGURA DEL EMPRESARIO EN EL ORDENAMIENTO ECONÓMICO-SOCIETARIO"

"La contribución legitimadora para el desarrollo de las personas y de las Instituciones"

La crisis financiero-económica ha ocultado, reducido, de forma sistemática la figura del empresario como el factor clave del crecimiento económico como consecuencia de su impulso innovador generando competitividad y empleo. Ha sido la continuidad de un proceso que se inicia a mediados de los años noventa y que "desvía" el proceso de crecimiento económico al ámbito financiero y a la creciente "regulación" económica del Estado, con los resultados que se presentan hoy a la Sociedad. Es esa "Ciencia Lúgubre" de la que habla Stiglitz.

La dimensión societaria de la economía descansa en la recuperación del empresario Schumpeteriano, "el espíritu empresarial" como clave del crecimiento económico, por un lado, y un cambio en la orientación y el contexto de la economía y de sus instituciones: el desarrollo integral de la persona y sus instituciones bajo criterios ético-económicos para recuperar la "confianza" base de la acción económica y empresarial. La economía está para resolver los problemas de la Sociedad, de las personas y no para su propia contemplación. Hay que hacer de la economía una "Ciencia de la vida" cuya respuesta exige esa dimensión societaria del ordenamiento económico y su impulso al crecimiento vía empresarial en el marco de un amplio comportamiento Societario-económico en la integridad ética.

Palabras Clave: Economía de Mercado, Economía Social de Mercado, Estado, Empresario, Regulación, Sistema de Valores, Principio de Subsidiaridad, Productividad, Bien Común, Persona, Objetivo Final, Orden Económico, "Espíritu Empresarial", Empresario Schumpeteriano, Competencia, Sistema de precios, Principio de conformidad al mercado, Ética, Eficiencia económica, Innovación, Responsabilidad Social, Cooperación, Competitividad.

Abstract:

"THE FIGURE OF THE ENTREPRENEUR IN THE SOCIO-ECONOMIC ORDER"

"The legitimising contribution for development within both individuals and Institutions"

In terms of their innovative momentum for generating both competitiveness and employment, the financial and economic crisis has systematically eclipsed and reduced figure of the entrepreneur as a key factor in economic growth. This is nothing more than the continuation of a process that began in the mid-1990s and which has diverted the economic growth process towards the financial ambit and towards the State's growing involvement as a regulatory body, the results of which are to be seen in today's Society. The "Dismal Science" of Stiglitz.

The economy's societal dimensions rest upon recovering the figure of the Schumpeterian entrepreneur. This figure embodies the "entrepreneurial spirit" as the key to economic growth on the one hand, and on the other it embodies a change in both the orientation and context of both the economy its institutions, including the integrated development of the individual and their institutions under ethical and economic criteria in order to regain the "trust" which is the springboard for economic and entrepreneurial action. The economy exists to solve Society's problems – people's problems. Economics needs to be converted into a "Life Science" whose responses require a societal dimension to the economic order and its momentum for growth through business within a framework covering a wide spectrum of Socio-economic behaviour within an ethical integrity.

Key Words: Market Economy, Social Market Economy, State, Entrepreneur, Regulation, Values System, Subsidiarity Principal, Productivity, Common Good, Individual, Final Objective, Economic Order, "Entrepreneurial Spirit", Schumpeterian Entrepreneur, Competence, Pricing System, Market Conformity Principle, Ethics, Economic Efficiency, Innovation, Corporate Social Responsibility, Cooperation, Competitiveness, Trust.

Clasificación / Classification: JEL M19, D92, E61, L14, L21, L26, M14

Consejo de Redacción:

Santiago García Echevarría (Director)
María Teresa del Val Núñez (Coordinación)
Eugenio Recio Figueiras

Secretaría y Administración:

I.D.O.E.

Instituto de Dirección y Organización de Empresas
© Prof. Dr. Santiago García Echevarría

Dirección del I.D.O.E.: Plaza de la Victoria, s/n

28802 – Alcalá de Henares

MADRID – ESPAÑA

Teléfono: 91.885.42.00

Fax: 91.885.51.57

E-mail: idoeh@uah.es <http://www.idoe-uah.es>

ISBN: 84-8187-222-9

ÍNDICE

Página

I.	ACOTACIONES PREVIAS: ECONOMÍA Y SOCIEDAD	5
1.	El debate sobre el empresario y su legitimización	5
2.	Economía y Sociedad: la búsqueda de un nuevo paradigma Económico-societario	8
3.	La persona en la Dimensión Societaria de la economía	13
II.	EL EMPRESARIO EN EL ORDENAMIENTO ECONÓMICO-SOCIETARIO.....	15
1.	Exigencias del ordenamiento Económico-Societario	15
2.	Empresario y Directivo: sus roles e interdependencias	18
3.	Papel y responsabilidad del empresario en el funcionamiento del Orden Económico-Societario	20
III.	LEGITIMIZACIÓN DEL EMPRESARIO EN LA SOCIEDAD	22
1.	Estado versus mercado: diseño organizativo de la dimensión Societaria de la economía	22
2.	Legitimización del empresario y su repercusión en el orden económico societario	25
3.	Contribuciones clave del empresario en la Sociedad	27
IV.	PAPEL DEL EMPRESARIO EN EL DESARROLLO DE LAS PERSONAS Y DE LAS INSTITUCIONES	31
1.	La dimensión Institucional-Societaria del empresario	31
2.	Implicación y exigencias del desarrollo del personal al empresario.....	32
3.	La dimensión Corporativa y Organizativa del empresario	34
V.	LA INNOVACIÓN CLAVE DEL DESARROLLO DEL EMPRESARIO ...	34
1.	Cooperación y Libertad: claves del éxito del Empresario	37
2.	La competencia: factor determinante empresarial y societario.....	39
3.	Innovación: clave del desarrollo de las personas y de la Institución empresarial	42
VI.	CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	44
VII.	BIBLIOGRAFÍA	47

LA FIGURA DEL EMPRESARIO EN EL ORDENAMIENTO ECONÓMICO-SOCIETARIO

"La contribución legitimadora para el desarrollo de las personas y de las Instituciones"

Prof. Dr. Santiago García Echevarría
Universidad de Alcalá

I. ACOTACIONES PREVIAS: ECONOMÍA Y SOCIEDAD

1. El debate sobre el empresario y su legitimización

La crisis financiero-económica de los últimos cinco años ha abierto, sin duda, múltiples frentes tanto en el ámbito Científico como en la aplicación en la realidad de la Ciencia Económica, así como en sus dudas sobre su capacidad para poder describir, explicar y ayudar a la toma de decisiones.¹ La improvisación y un pragmatismo bastante poco eficiente ha sido la respuesta. Pero también en la praxis económica y social se ha incrementado la incertidumbre, se ha implantado el cortoplacismo y se han implantado las dudas permanentes sobre el diseño y legitimización de las Instituciones, sus organizaciones y hasta la propia función que corresponde a los directivos.² Pero también ha abierto una brecha muy importante en los planteamientos específicos del propio ordenamiento económico-social, sobre el papel del Estado y el Mercado en la economía. Lo cual ha afectado de manera muy significativa a todo el problema de la ordenación empresarial, en particular, en lo que afecta a las dimensiones directivas y empresariales.³

La crisis ha arrastrado a millones de personas a unas situaciones perdedoras y ha originado que un número reducido de personas hayan sido ganadoras, no como consecuencia de procesos innovadores y de aportaciones relevantes para la Sociedad, sino más bien, por la falta de lógica económica, de la propia lógica Social y de la política al no orientar los problemas hacia la Sociedad, hacia el desarrollo integral de las personas.⁴ La economía no tiene los problemas, sino que los problemas los tiene la Sociedad, las personas y las Instituciones que la configuran.

Se ha impuesto como consecuencia la desconfianza generalizada en las Instituciones, sobre todo, en las Instituciones supervisoras del propio Estado lo que ha conducido de manera increíble a un fortalecimiento del "proceso regulador"⁵, como se ha visto en el mundo financiero por parte del Estado.

¹ García Echevarría, S. (2013), "En la búsqueda...", ob. cit., pp.4-5

² Barton, D. (2011), "Capitalism...", ob. cit.

Maucher, H. (1996), "El arte de dirigir...", ob. cit.

³ Finger, E., Jungbluth, R. y Rückert, S. (2014), "Die Moralapostel", ob. cit., p.19

⁴ García Echevarría, S. (2013), "Libertad de Mercado...", ob. cit.

⁵ García Echevarría, S. (2013), "Libertad de Mercado...", ob. cit.

Dombred lo señala de manera muy significativa al considerar que las regulaciones llegan hasta donde pueden alcanzar, pero no van a ser el soporte único y necesario para que verdaderamente vuelva a depositarse la confianza en personas e Instituciones, sobre todo, en el ámbito financiero:

"Una cosa, debe quedar, sin embargo, clara: no podemos resolver todos nuestros problemas con la regulación. La estabilidad financiera empieza en los corazones y en las cabezas de los que trabajan en las finanzas: banqueros de inversión, agentes de bolsa, gestores de hedgefonds y todos aquellos que depositan y administran el dinero de otros. Estabilidad financiera también en las universidades en las que se ponen los fundamentos teóricos de los instrumentos financieros".⁶

Ha sido, sin duda, en el ámbito financiero, o bien en sus Instituciones y en algunos directivos, dónde más se ha implicado el problema concreto de las dificultades para poder canalizar esta crisis financiera originada por los propios Directivos y por las propias las mismas Instituciones. Con lo cual no solamente ha surgido el problema de las dudas sobre la capacidad de la Ciencia Económica para poder explicar mínimamente lo que está sucediendo, sino para poder ayudar de forma más eficiente a solucionarla, por lo que Stiglitz señala, una vez más, el problema de que la economía es una "Ciencia Lúgubre".⁷

Hay, sin embargo, un aspecto que no ha sido muy considerado en todo este debate de los últimos años de la crisis financiera y económica y es clave, no solo porque el problema básico es que haya que recuperar la confianza en las personas y en las Instituciones, como base fundamental para el funcionamiento no solo de una economía, sino de la Sociedad y de sus Instituciones, sino que además hay que volver a replantearse el problema de cuál es el papel del empresario y, por lo tanto, de las empresas en el contexto de una Sociedad.

Por otra parte, el problema concierne a la dimensión Societaria de la economía, esto es, el hecho de que la economía tiene que resolver los problemas de las personas y de las Instituciones en la Sociedad y no sus "problemas". La pérdida de esta dimensión societaria de la economía ha sido uno de los principales elementos que ha llevado, sin duda, a eludir durante décadas, en la Ciencia económica y en la praxis,⁸ el problema ético en la economía, el problema moral como piezas sustantiva en el diseño de la acción económica en la Sociedad. No estamos ahora hablando aquí de la configuración de los modelos económicos o econométricos en los cuales se trata de analizar relaciones entre las diferentes variables que configuran el espectro de lo que es la "economía pura", "lo económico".⁹

Es por lo que últimamente se replantea una vez más de manera repetitiva el problema de las dudas sobre el conocimiento económico y su aplicación y, muy en particular, el problema moral, ético de la economía.¹⁰

En una reciente contribución en el Die Zeit denominada "Los Apóstoles de la Moral" se plantea seriamente el problema de que "las empresas se encuentran hoy ante mayores retos morales que antes. Se les mide por valores".¹¹

⁶ Dombret, (2013), "Fünf Jahren nach Lehmann...", ob. cit., p.4

Weidemann, D. (2007), "Mehr wert...", ob. cit., p.1

⁷ Stiglitz, J. E. (2014), "Malestar avanzado", ob. cit., p.3

⁸ Utz, A. F. (1998), "Ética Económica...", ob. cit.

⁹ García Echevarría, S. (2013), "En la búsqueda de un nuevo...", ob. cit.

¹⁰ Storbeck, O. (2012), "Ökonomie...", ob. cit.

De donde surge la necesidad de que la andadura que se inició en los años noventa en controlar los comportamientos directivos y empresariales impulsando la normativa jurídica en base al Compliance¹² revisando jurídicamente los comportamientos legales se advierte 15 años después, como consecuencia de la crisis financiera y económica que no es suficiente: El problema se encuentra en que la "formación ética" del directivo solo ayuda cuando la organización asume una actuación ética.¹³

Por lo que en esta referencia que hemos mencionado se señala que "Si las empresas solo impulsan el compliance en el sentido del cumplimiento de leyes sin vincularlo a un management determinado por valores y ética entonces su efecto es reducido. Por lo que hoy día se integran en los planteamientos de compliance ética e integridad".¹⁴

Esto es, se plantea la necesidad de integrar la dimensión ética y la integridad de las personas en la dimensión de la moderna línea americana del Compliance, esto es, no analizar solo el cumplimiento de las normas legales per sé. El Compliance ha tenido impactos muy significativos en los últimos años en que se ha desarrollado,¹⁵ pero hoy hay además serias voces en contra del papel del compliance¹⁶ y hay que ir más allá del tema del cumplimiento de las normas: la dimensión ética y moral.

En principio la preocupación por una orientación de la economía a valores crece día a día como consecuencia de una falta de respuesta al puro nivel económico y organizativo de la realidad en la cual se están produciendo asignaciones erróneas de recursos escasos con todas sus consecuencias en el funcionamiento económico, tales como lo constituyen el paro, el problema monetario, etc.:

"Tengo la impresión de que nunca se ha hablado tanto de orientación a valores, pero este tema no ha llegado a los niveles directivos..." "nadie puede dirigir en base a valores que el mismo no los ha integrado".¹⁷

Se trata hoy de un aspecto fundamental tanto en la empresa, pero, en particular, en el empresario. Ambos tienen que ubicarse en el contexto de la Sociedad. La empresa, como veremos más adelante, no está situada en un mero entorno económico-social dentro de los muros de su fábrica, sino que está en la Sociedad, de ella depende su éxito y fracaso y de ella depende la existencia del empresario, la innovación, la creación de trabajo y el desarrollo de las personas: "Nosotros (los empresarios) necesitamos de una aceptación societaria de nuestro sistema. Sin principios éticos, sin responsabilidad social -una ética responsable- no se puede ver el éxito a largo plazo, ni tampoco se logra una política empresarial con éxito a largo plazo".¹⁸

¹¹ Finger, E., Jungbluth, R. y Rückert, S. (2014), "Moralaposteln", ob. cit., p.19

¹² García Echevarría, S. (2011), "Problemas de organización empresarial...", ob. cit.

¹³ Finger, E., Jungbluth, R. y Rückert, S. (2014), "Die Moralapostel", ob. cit., p.19

¹⁴ Finger, E., Jungbluth, R. y Rückert, S. (2014), "Die Moralapostel", ob. cit., p.20

¹⁵ García Echevarría, S. (2011), "Problemas de Organización...", ob. cit., p.2

¹⁶ Maucher H. (2013), "Aktuelle und Zukünftige...", ob. cit., p.49

¹⁷ Ib.

¹⁸ Maucher, H. (1996), "El arte de dirigir...", ob. cit., p.28

Esta necesidad de que los planteamientos económicos se acerquen más a la realidad en la cual actúa la persona económica y socialmente, obliga a que los problemas económicos, por ejemplo, el problema del paro juvenil u otros semejantes, se analicen desde el contexto de la Sociedad: "La respuesta se entreabre en algunas de las intervenciones más significativas como la de R. Johnson (inet) de que «en el futuro precisamos de economistas que se ocupen más con los problemas reales y que éstos se analicen en el contexto de la sociedad»".¹⁹

Estas son, sin duda, las claves fundamentales que se han abierto y que buscan una respuesta de forma que la dimensión societaria de la economía, de la empresa y del propio empresario, son clave fundamental, consigan diseñar nuevas formas de entender la economía, nuevas formas de realizar el cálculo económico cercano a la realidad y, muy en particular, orientándose al desarrollo integral de las personas como principio ético y económico. Pero, al propio tiempo, logrando la máxima eficiencia en la utilización de los recursos escasos disponibles, esto es, la productividad como referencia para el propio desarrollo humano, individual y colectivo en base al "bien común".

2. Economía y Sociedad: la búsqueda de un nuevo paradigma Económico-Societario

El problema radica en el concepto que se tiene de la economía y los consiguientes desarrollos de los conocimientos económicos que hoy son corriente dominante, no solo en las Instituciones, sino también generalizado entre el mundo del pensamiento económico. Esta Ciencia económica, tal como se ha demostrado, en particular con la crisis financiero-económica, no es capaz de poder describir, explicar y mucho menos ayudar a la configuración de las decisiones económicas, de la acción económica para una Sociedad.

La pregunta que debe plantearse es ¿qué es economía?, ¿para qué sirve la Ciencia Económica? ¿Por qué tiene que ser una "Ciencia "Lúgubre"? Ciertamente el análisis económico es uno de los múltiples instrumentos de que se dispone para analizar las relaciones entre variables, con mayor o menor grado de agregación de los fenómenos económicos. Pero esto no es la acción económica, sino que esto es la búsqueda, en un contexto delimitado por unas relaciones predominantemente económicas, no societarias, en las que se analizan las "cosas", recursos, capacidades, utilizaciones, etc, pero lo que no se estudia para nada es la acción del hombre en la disposición de estos recursos. Esto es el problema de una "economía sin el hombre".²⁰

Lo que no quiere decir que no se realice el análisis económico con los múltiples instrumentos que existen o que puedan existir, porque todo ello es un soporte importante para poder conseguir una percepción sobre "lo económico", pero no es una percepción de la realidad económica de una Sociedad, de sus personas y de sus Instituciones.²¹

¹⁹ Störbeck, O. (2012), "Ökonomie...", ob. cit.

²⁰ García Echevarría, S. (2008), "Wo bleibt der Mensch..", ob. cit., p.23

²¹ García Echevarría, S. (2013), "En la búsqueda...", ob. cit., p.p.2 ss.

La dimensión societaria de la economía, esto es, una economía para la Sociedad, para las personas y para sus Instituciones, así como su finalidad, constituye, sin duda, este cambio de forma de pensar que se tiene que ir introduciendo en la economía como ya se realizó a través de la Escuela de Freiburg y de la propia Economía Social de Mercado.²² Ya en su día Erhard, hombre clave en el desarrollo societario de la Economía Social de Mercado planteó el problema de esta dimensión societaria de la economía:

"Para Erhard la política económica fue siempre parte de la Política Societaria. La economía social de mercado la concebía bajo la asunción de valores compartidos y convencimientos, así como bajo una determinada interpretación de la persona (Leitbild)".²³

Destaca fundamentalmente que la Política Económica es siempre Política Societaria, esto es, la política económica tiene que introducir las dimensiones de las personas y de las Instituciones de esa Sociedad y, por lo tanto, bajo una aceptación del "sistema de valores", que es sobre lo que se asienta una Sociedad, se configura tanto el problema del desarrollo de las personas para cubrir sus necesidades como el problema de las productividades. Pero ello supone un determinado "Leitbild" de la persona. Es la "economía con la persona". Se trata, por lo tanto, de que el desarrollo de la economía contribuya al desarrollo de las personas y de las Instituciones. Lo que se busca es contribuir a una eficiente utilización de los recursos escasos disponibles conforme a los "objetivos finales" perseguidos y a una involucración de la dimensión social antropológica de la persona con el fin de poder disponer de sus potenciales y desarrollarlos.

En el contexto del pensamiento económico todo "orden económico-social" descansa en un "sistema de valores", esto es, tanto en las dimensiones de la política, como de la economía. Todos los objetivos que se definen tienen, se asientan, sobre un "sistemas de valores" que pueden perfectamente analizarse y, por lo tanto, las dificultades que tiene la economía positiva para poder interpretar estos fenómenos en la acción económico-societaria de la economía no tienen soporte válido:

"Economía y Política tienen objetivos detrás de los cuáles hay valores... estos objetivos y los valores que los sustentan pueden como tales ser investigados, incluso cuando se rechacen, cuando se comporte de forma neutral o los reconozca. Se pueden examinar en su libertad de contradicción y en su realización y plantear alternativas"²⁴

Lo mismo puede señalarse con respecto al desarrollo de las Instituciones, clave de esa economía para la Sociedad en el ámbito de la empresa y, muy en concreto, en la figura fundamental del "empresario". La empresa, en particular, el empresario, deben integrar necesariamente esa dimensión societaria en un "Orden de Sociedad abierto" para poder diseñar ese proceso de combinación de factores buscando una respuesta más eficiente a las necesidades de las personas y de las Instituciones en esa Sociedad.

²² Müller- Armack, A. (1976) "Wirtschaftsordnung...", ob. cit., p.293 ss

²³ Jeske, J. (2013), "Erinnert Euch...", ob. cit., p.31

²⁴ Willgerodt, H. (2012), "Hans Willgeroth" (1924-2012), ob. cit.

Esto es, reflejar que es lo que se trata de aportar a la Sociedad y, como consecuencia, su aportación al "Bien Común", al conjunto, a la configuración de las Instituciones:

"Aquellas compañías que tienen éxito en el desarrollo de unas relaciones interesantes con el mundo externo piensan de manera muy diferente: se autodefinen ellas mismas por lo que ellas contribuyen. esta interpretación no significa que cambien su objetivo; significa que hay que ser explícito en cuanto a cómo realizar el propósito de beneficiar a la sociedad"²⁵.

Lo mismo sucede con la propia posición de la "Doctrina Social de la Iglesia"²⁶ cuando trata de interpretar el hecho de la Política Económica, en uno de sus más recientes documentos en el que esa orientación a la persona y a su desarrollo constituye la pieza fundamental. Remarca su atención en que el objetivo es el desarrollo integral de las personas y que esto no se puede dejar como apéndice. Se puede apreciar en todos los Informes de análisis económicos que en el 99,9% se analiza "lo económico" y solamente hay unas notas adicionales en el 0,10% de ese informe sobre esta dimensión societaria:

"La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para complementar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral".²⁷

Esta es la realidad en la cual nos movemos en el pensamiento dominante en la Sociedad actual y por eso muchos de los problemas que tenemos, por ejemplo, el paro juvenil, que no es en primer término un problema económico, no quiere decir que no lo tenga, ni es un problema profesional, sino que son problemas societarios de primer orden, es un problema del propio "sistema de valores". Y si no se analizan y se plantean los problemas en esa realidad de una Sociedad y de su "sistema de valores" difícilmente se va a lograr el éxito en el corto, medio y largo plazo en esa Sociedad.²⁸ Se está ocasionando, basándonos en este ejemplo, un problema muy serio en cuanto al diseño del papel de la actual generación con respecto a las futuras generaciones. Lo mismo puede decirse con otros "recursos escasos" como puede ser el aire, el agua etc., sobre lo que se está más acostumbrado a hablar, pero no tanto por lo que afecta a las personas directamente.

Por lo tanto, la dimensión societaria de la economía busca la eficiencia real del uso de los recursos escasos, conforme a sus objetivos, para que sea capaz de cubrir las necesidades:

- De las personas
- De las Instituciones y promoviendo para su desarrollo
- La figura clave del empresario que se legitime por la Sociedad, ya que al poner a su disposición recursos escasos, potenciales de las personas y de las Instituciones, tiene la capacidad de crear, innovar, buscar nuevas soluciones a las necesidades de las personas y de sus Instituciones haciendo una aportación significativa al "bien común", esto es, al desarrollo integral de las personas.

²⁵ Browne, J. y Nutthall, R. (2013), "Beyond corporate social responsibility...", ob. cit., p.2

²⁶ "Evangelii Gaudium", ob. cit.

²⁷ "Evangelii Gaudium", ob. cit., p.161

²⁸ Simon, H. (2014), "Causas relevantes...", ob. cit., p.2

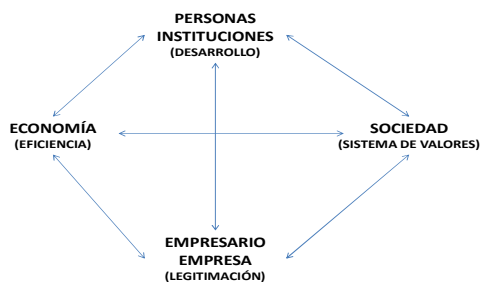


Figura 1

Con lo cual, la economía, en búsqueda de eficiencia en su dimensión societaria, en sus "sistema de valores", tiene dos tareas fundamentales:

- por una parte, contribuir al desarrollo integral de las personas desde las Instituciones y
- por otra parte, su instrumentación básica en base a aquellas Instituciones, empresas y, en particular, el empresario, que tienen que legitimizarse para que esa Sociedad le permita disponer con la mayor libertad posible de los recursos necesarios para responder a las necesidades de esas personas e Instituciones.

Lo cual coincide con esas dos grandes dimensiones que constituyen el puente entre la ética y la economía:

- 1º El objetivo básico es el desarrollo integral de las personas, de sus competencias, incrementando su valor para que puedan resolver los problemas de sus necesidades en un transcurso digno de su vida y su aportación al conjunto
- 2º Se busca el que se haga un uso eficiente de los recursos escasos conforme a los objetivos perseguidos, esto es, la productividad, que no es un término técnico, de forma que permita desarrollar el cubrimiento de esas necesidades.²⁹

Por lo tanto, el problema clave se sitúa en la definición ¿qué es la economía? tratando básicamente, en primer lugar, los fines de la economía. Aquí es donde la diferenciación entre la economía positiva y entre la economía normativa es radical.

El objetivo de la economía, desde un punto de vista ético, es el que corresponde a cubrir las necesidades individuales y colectivas y a hacer una aportación al "bien común":

"Objetivo de la economía es satisfacer las necesidades individuales y colectivas de todos los miembros de una sociedad para lograr el desarrollo humano, esto es, el "bien común".³⁰

²⁹ Utz, A. F. (1997), "Ética Económica", ob. cit., p.24

³⁰ Utz, A. F. (1997), "Ética Económica", ob. cit. p.24

Definición e interpretación de la economía que viene a estar muy cercana a la realidad empresarial, como puede verse en la mención del Presidente de los Empresarios Alemanes en la que se define claramente que la finalidad de la economía no es la propia economía, esta no tiene los problemas, sino que su función es que verdaderamente realice una contribución humana y societaria y no es, por lo tanto, el mercado el fin de la economía, sino que es un instrumento, sumamente eficiente, cuando está adecuadamente configurado, y cuando tratan aquellas asignaciones que pueden configurarse con los instrumentos del mercado:

“Yo me declaro a favor de la afirmación de que la finalidad de la economía no está en la misma economía, sino en su contribución humana y societaria. Por eso el mercado es un instrumento regulador, no un fin en sí mismo”.³¹

Por lo tanto, el concepto de economía, gráficamente expresado, integra dos grandes columnas básicas

- En primer lugar, lo que son los recursos y sus capacidades. Recursos con unas determinadas características y sobre los que se pueden hacer el análisis económico de estos recursos, de estas “variables económicamente” y sus interrelaciones (Racionalidad Económica)
- Pero, por otro lado, la disposición de esos recursos y de esas capacidades la realizan las personas y las Instituciones dentro de un orden de Sociedad”, “orden de Sociedad” que establece unas normas y formas organizativas que se aplican y, por lo tanto, tenemos una “racionalidad integral”, es decir, lo que es la realidad de la economía



Figura 2

Esta es la dimensión societaria de la economía y desde este concepto de economía, desde los fines a los cuáles se debe orientar, tiene que plantearse el valor del conocimiento económico para ayudar a describir, explicar y configurar los procesos de la acción humana en los términos del debate económico en una Sociedad. Se trata de dar una respuesta a las necesidades de las personas y de las Instituciones en base a un conocimiento Científico que tiene que dejar de ser “Ciencia Lúgubre”, para ser una “Ciencia de la vida”, es una Ciencia clave en todo lo que tiene que ver con las personas, con sus Instituciones, con la dinámica de su desarrollo. Es una “Ciencia alegre” que depende de la configuración que se le dé, ya que en base a las corrientes

³¹ Keitel, H. P. (2009), “El futuro de...”, ob. cit., p.4

del pensamiento dominantes en la actualidad no tiene respuesta en una Sociedad abierta con alta tecnología.

3. La persona en la Dimensión Societaria de la Economía

La persona constituye en el planteamiento señalado el "objetivo final" de la economía, esto es, las personas involucradas en la Sociedad y que en base a las Instituciones empresariales y otras Instituciones tratan de coordinar de forma que puedan cubrir sus necesidades conforme a los potenciales de los que disponen, si es posible. Pero el "objetivo final" es el desarrollo integral de la persona, ya que sin la persona y sin sus Instituciones no hay economía, ésta será más bien una "ficción" que lleva a grandes errores Societarios tal como lo demuestra la situación actual. Esta interpretación de la economía, sin la consideración del "objetivo final" señalado, tanto ética como económicamente, lleva a una economía en la que prácticamente afloran problemas societarios de primer orden que nunca llevarán a una asignación eficiente de los recursos escasos para contribuir no solamente al desarrollo de las personas involucradas, sino al conjunto, esto es, al "bien común" y, por lo tanto, al "principio básico de subsidiaridad".

A lo que se añade el problema de las dificultades de la persona para analizar los problemas de la economía en el cortoplacismo que impera también en el contexto no solo financiero, sino económico, y el largo plazo que es la condición necesaria para el desarrollo de la economía y de la persona.

La persona es, al propio tiempo, la clave de la configuración de las Instituciones; las empresas, como cualquier otro tipo de Instituciones, así como la forma en la cual las personas proceden en el proceso de coordinación para poner a disposición los potenciales de que disponen de tal manera que sus recursos disponibles puedan ser utilizados eficientemente.

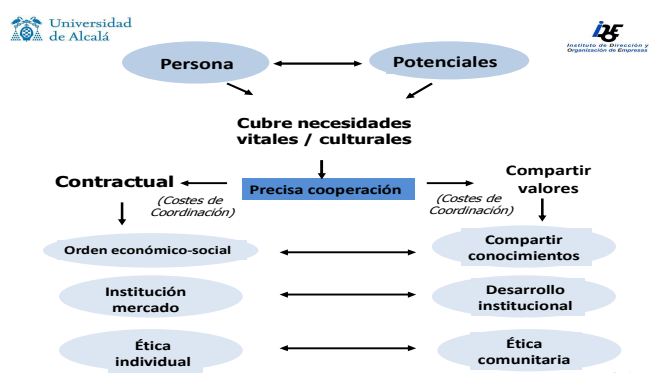


Figura 3

Toda persona antropológicamente dispone de potenciales y estos pueden desarrollarse. Por eso uno de los objetivos básicos de la economía es el desarrollo de los potenciales de las personas como condición sine qua non para tener luego la posibilidad de un uso eficiente de recursos escasos. Pero, al mismo tiempo, estos potenciales de las personas son sobre los que descansan la forma en la que la persona cubre sus necesidades y contribuye a cubrir las necesidades del prójimo. Esto es, el "principio de subsidiaridad". Pero la economía comienza su andadura económica como tal cuando trata de coordinar personas. Esto es, personas con sus potenciales e

instituciones, como la empresa, personas que están en disposición de ceder sus potenciales, de desarrollar los mismos, lo que son su valor, al objeto de ir combinándolos de forma adecuada para dar soluciones eficientes a las necesidades de productos y servicios de las personas. Y este proceso de "coordinación" es el problema básico de la Ciencia económica y de la actuación económica: como coordinar personas, empresas y Estado de manera que pueda lograrse un uso eficiente de los recursos con el objetivo de cubrir las necesidades de las personas. El "objetivo final" es la clave, más que los recursos. De acuerdo con los "objetivos finales" se tendrá o no se tendrá un uso eficiente de las capacidades de esos recursos.

La forma sobre cómo se realiza esta coordinación se refleja en la figura 3 en la que se ha planteado, por un lado, la vía contractualista, tal como lo es la vía "regulatoria" en la cual se produce un reduccionismo radical de las relaciones entre las personas, reduccionismo que lleva a establecer una serie de contratos. Todas estas relaciones para la cesión de los potenciales de las personas en un espacio limitado demuestran que existen muy pocas posibilidades para desarrollar ese campo. Por ejemplo, a las empresas se les plantea cómo contribuir a resolver el paro. La idea básica sería cómo desarrolla la empresa a las personas para que no se produzca el paro.

Este sería un problema a considerar en el momento actual de manera predominante, es lo mismo que el planteamiento de si el personal está para la empresa o la empresa está para el personal, o el cliente está para la empresa o la empresa está para el cliente, o la Hacienda Pública del Estado está para el contribuyente o el contribuyente está para la Hacienda Pública.

Todas estas cuestiones son las que nos deben llevar a una seria consideración de la manera en la cual se conciben los fenómenos económicos. Y así tenemos que en esta dimensión contractualista de la economía regulatoria se crean Instituciones y mercados, como el mercado de trabajo, todos ellos, sin duda, imperfectos, pero que además cierran el espacio disponible en las relaciones sociales en cuanto a la forma de cooperar y otros muchos aspectos que en la realidad nos está demostrando que están llevando a una contradicción en el desarrollo de la persona.

Por otro lado, existe la forma en la que puede coordinarse la economía en base de "sistemas de valores", como antes se ha mencionado en el planteamiento de Erhard. Toda política y toda economía descansa en los "sistemas de valores" que soporta una Sociedad y que, por lo tanto, en base a esos "sistemas de valores" trata de establecer las relaciones sociales entre las personas para que pongan a disposición esos potenciales de que disponen. Para ello se precisa de empresarios que sean capaces de legitimizarse de tal manera en el contexto social la Sociedad les ceda, en las condiciones más adecuadas posibles, los potenciales disponibles al objeto de que innove en la combinación de los mismos dando una respuesta eficiente a las personas e Instituciones de esa Sociedad para cubrir sus necesidades.

El problema, por lo tanto, es que el desarrollo de estas Instituciones basado en el "Sistema de Valores" en el que descansa la Organización de una empresa, de una Universidad, de un Hospital, se encuentran en función de si se comparten o no los valores en los que descansan los "objetivos finales" a los que tiene que contribuir con sus potenciales a cada una de las Instituciones involucradas en un modelo Stakeholder.

La persona es un ser social y, por lo tanto, la persona depende "del otro" y la persona no debe solamente plantearse la solución de sus problemas, sino que debe considerar como contribuye a la solución de los problemas de los demás, porque solamente en un

planteamiento “win to win”, esto es, cuando la persona contribuye a resolver los problemas de los demás, por ejemplo, un empresario resuelve los problemas de un proveedor o de un cliente o de su personal, va a ver como las personas contribuyen a resolver los problemas de esa empresa. Con lo cual tenemos un concepto de economía planteado en términos de que o todos ganan en ese proceso de articulación de la coordinación de los potenciales o difícilmente tiene una respuesta eficiente en el uso de recursos escasos para el desarrollo de las personas.

II. EL EMPRESARIO EN EL ORDENAMIENTO ECONÓMICO-SOCIETARIO

1. Exigencias al Ordenamiento Económico-Societario

La articulación de una economía orientada a la Sociedad, a los “objetivos finales” del desarrollo integral de las personas se realiza a través de Instituciones, unas Estatales y otras correspondientes al ámbito de la empresa, de una economía de mercado y todo ello en el marco de un orden económico-societario.

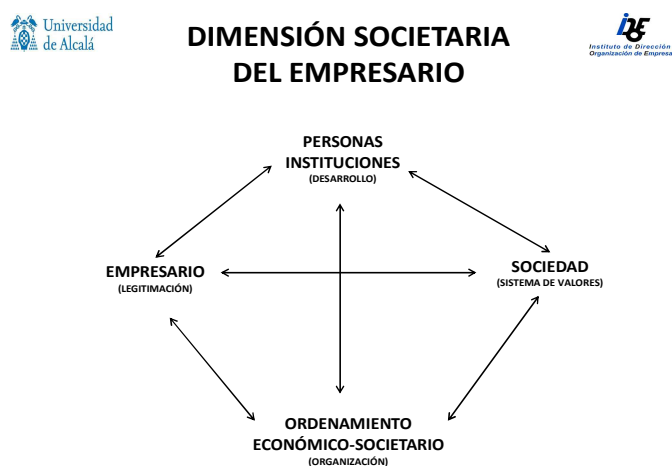


Figura 4

El empresario es la clave fundamental en lo que corresponde a una parte del 50% del PIB, en cuanto a su contribución al desarrollo de las personas y de las Instituciones, estando establecidos sus límites o fronteras dentro de los marcos de ese ordenamiento económico-social y de las normas “regulatorias” impuestas además por el Estado.

Se trata también de conseguir que ese “orden económico y social” establezca las condiciones para una coordinación eficiente de la economía, esto es, del Estado, de las Empresas y demás Instituciones, así como de las economías domésticas de manera que en ese orden de economía societaria se establezcan los espacios de libertad y creatividad y, al mismo tiempo, de responsabilidad para cada uno de los participantes. Un “orden económico y social” trata de generar transparencia, si bien puede implicar serias rigideces. Se busca una mayor o menor eficiencia precisamente en el desarrollo de las personas y de las Instituciones que son las que disponen de los recursos escasos, de las potencialidades.

Un orden de "economía de mercado" supone una diferente concepción de la orientación que en el futuro puede tener la propia sociedad:

"Nos encontramos en medio de un debate sistémico. se trata de la relación entre Mercado y Estado. El vuelco intensificará el debate sobre la futura orientación económica y de la sociedad. Si queremos defender la economía social de mercado no debemos ser buscadores del Estado. Porque es el mercado el que crea bienestar en cuanto que hace posible que las personas logren su rendimiento"³²

Y es en el momento actual en el que se está planteando de manera muy seria el problema sobre qué tipo de Sociedad se quiere, cuáles sean los valores por los que se optan, lo que plantea de manera muy clara Phelps al señalar que hay dos grandes orientaciones en economía en el momento actual que están en guerra entre sí, una el corporativismo Keynesiano y, por otra parte, lo que es una economía de mercado que funcione bien.³³

Esto quiere decir que lo que está en juego no es un problema coyuntural, o un problema cortoplacista, sobre cómo organizar una economía, sino que estamos implicando cuál va a ser el "orden de sociedad" del futuro y, consecuente, el papel de las personas, de su desarrollo y el de las Instituciones. Es por lo que una "economía social de mercado", como señala muy bien Keitel, no es una orientación al Estado, sino que va buscando que todo aquello que pueda tener una solución por la vía del mercado eficiente debiera de dársele prioridad al objeto de impulsar el desarrollo de las personas.

Ese orden económico dentro del cual opera la economía establece, por una parte, el papel del Estado estableciendo el marco de referencia dentro del cual las empresas y las economías domésticas ejercen su búsqueda de recursos, de productos y servicios para cubrir sus necesidades:

"La economía no opera fuera de cualquier orden, sino dentro de un ordenamiento. el Estado establece y vigila las condiciones marco, las empresas y los ciudadanos ejercen la economía dentro de este marco bajo su propia responsabilidad. iesta es la distribución de competencias en la economía social de mercado! nosotros lo que debemos hacer ahora es observarla correctamente. el que relee a los padres fundadores sabe que "social" no significa redistribución, sino integración responsable en nuestra comunidad".³⁴

La economía dentro de ese espacio, con mayor o menor libertad, tiene que elegir, disponer de esos recursos escasos que le ceden las personas que tienen esos potenciales y. consecuentemente, de lo que se trata es que la economía se legitime con sus contribuciones a la solución de los problemas de esas personas en esa Sociedad y, por lo tanto, sea aceptada y esté legitimado este orden económico-social en el momento en el cual esa economía social de mercado se considera por la persona como la mejor manera de coordinar para cubrir sus necesidades. Y uno de los aspectos fundamentales es el hecho diferenciador muy importante entre distintas opciones ideológicas por la orientación al hecho de cuál es el papel de "lo societario".

³² Keitel, H. P. (2009), "El futuro de...", ob. cit., p.1

³³ Phelps, E. (2012), "Germany is right...", ob. cit.,

³⁴ Keitel, H. P. (2009), "Declaración a favor...", ob. cit., p.2

Independientemente de los problemas derivados de la necesidad del "Principio de subsidiaridad" para las personas que no tengan capacidad de desarrollar sus potenciales para cubrir sus necesidades en una economía de mercado, se plantea el problema que "lo social" es, en primer término, integrar y no excluir a las personas en los procesos económicos y sociales. Esto es lo que plantea la "inclusión" como pieza instrumental de "lo social". Porque en una economía de mercado y más cuando es una economía globalizada toda persona que queda excluida de esa integración en el proceso se margina, por lo tanto se destruye.³⁵

Esta es también una de las grandes preocupaciones de la Doctrina Social de la Iglesia. Pero un aspecto importante que se ha integrado en la "economía social de mercado" es que el Estado per sé también dispone de una "Política Económica Estatal" para realizar aquellas funciones que no pueden ser realizadas, como veremos más adelante, por el mercado. Pero ello con una condición, como señala muy bien Weideman,³⁶ el Estado tiene que observar en todas sus actuaciones, dentro de su política económica estatal que sus medidas "sean conformes al mercado" y tiene que observar también el "principio de subsidiaridad" de tal manera que dé respuesta a las necesidades de las personas cuyos potenciales no les permita participar en el proceso de coordinación. Pero lo que puede hacer el mercado de forma más eficiente lo haga el mercado. Y este es el problema del debate sobre qué competencias tiene un diseño u otro de la economía a la hora de establecer las necesidades de productos y servicios para las distintas personas:

"Este pensamiento también lo asumieron los representantes de la economía social de mercado y lo modificaron. Vieron que era necesaria una política económica estatal que vaya más allá de la fijación del marco de referencia de una economía de mercado. Pero: esta política económica estatal tiene que ser conforme al mercado y debe observar el principio de subsidiaridad. Lo que puede regular el mercado, debe regularlo el mercado".³⁷ Y ello implica además que todas las medidas de Política Económica deben contribuir al desarrollo de las personas

Es importante generar las condiciones para que se produzcan los procesos de participación de las personas integrándose y no excluyéndose dentro de esos procesos de coordinación, puesto que solo en esa condición las personas cooperan con sus potenciales y desarrollarán sus potenciales y tendrán también como objetivo su propio desarrollo, contribuyendo al desarrollo de los demás.

2. Empresario y Directivo: sus roles e interdependencias

Maucher, expresidente de Nestlé, considera siempre que el arte de dirigir consiste en una buena colaboración entre ambos, se precisa de ambos, el primero es clave en el diseño Institucional y el segundo es clave en los procesos de ejecución. Sin entrar aquí en los detalles que se incluyen en otro informe³⁸ se debe considerar que existe una diferencia básica en la personalidad de un empresario, con espacios de libertad, ideas, apreciaciones, valoraciones, estimaciones de las múltiples informaciones disponibles

³⁵ García Echevarría, S. (2011), "Ética y Globalización...", ob. cit., p.103

³⁶ Weidemann, D. (2007), "Krisenmanagement...", ob. cit., p.3

³⁷ Weidemann, D. (2007), "Krisenmanagement...", ob. cit., p.3

³⁸ Maucher, H. (1997), "El arte de dirigir", ob. cit., p.28

que muchas personas las tienen, pero que pocas tienen la capacidad de descubrir cuál es la que verdaderamente conlleva posibilidades de desarrollo y, por lo tanto, asume la responsabilidad, el riesgo y la oportunidad de una selección de entre todas ellas en las que se implica personalmente con una gran transcendencia tanto de personalidad como Institucional.³⁹

Son personalidades muy peculiares con esa capacidad de percepción y de asunción de riesgo y, muy en particular, esa capacidad de realización, que luego necesita de ejecutivos para materializar los planteamientos no solamente administrativo-gerenciales, sino también los que suponen los diferentes procesos funcionales dentro de una organización. Pero su posición es clave y ésta es la necesidad de un País como España: se necesitan empresarios. Para lo que se precisa de libertad, de un ordenamiento económico de una "economía social de mercado" por la cual el empresario pueda apostar por un desarrollo innovador, asumiendo riesgos y oportunidades y estableciendo las condiciones para poder realizar esa idea sin limitaciones artificiales que dificulten los procesos de creación e innovación.

Es interesante diferenciar lo que es la figura del empresario, clave en el crecimiento de una empresa y de una economía, tal como ha señalado Schumpeter: la persona que busca lo nuevo, que se implica en nuevas combinaciones de factores y que constituye lo que normalmente la literatura sigue llamando "espíritu empresarial".⁴⁰ Quiere decir, esos grados de libertad de un empresario para que esté implícita en las organizaciones, en los ejecutivos, en las organizaciones empresariales, pero también en las organizaciones Estatales de forma que se genere un determinado grado de libertad para poder generar innovación. Y este es el gran problema de la falta también de posibilidades, para crear su "espíritu empresarial" con el fin de introducir mayor flexibilidad en las organizaciones, para ofrecer mayores oportunidades al desarrollo de las personas. No se ha sabido captar en general cual es esa forma de entender las organizaciones que, por una parte, den respuesta a las actuaciones ejecutivas, pero que éstas estén también involucradas en el "espíritu empresarial", así como en sus organizaciones.

Se necesitan empresarios para descubrir las nuevas combinaciones de factores que utilizando los recursos escasos, los potenciales disponibles, sean capaces de generar productos, servicios, organizaciones, procesos de transformación que faciliten los bienes y servicios que precisa la Sociedad, las personas involucradas en esa Sociedad y que, al mismo tiempo, le facilite al empresario la disposición de los factores, de los recursos merced a su legitimación de su papel en la Sociedad.

Y esto no es un problema meramente de reales decretos, sino que es un problema de que la Sociedad asume que la capacidad empresarial para resolver sus problemas es más eficiente y que, por lo tanto, tiene, genera libertades, para que el empresario pueda disponer del espacio necesario para asumir el papel de descubrir las nuevas combinaciones de factores, para asumir riesgos, pero también oportunidades y, por lo tanto, se genere una dinámica económica que permita el crecimiento y con ello la competitividad y la creación de empleo.

La creación de empleo y crecimiento son productos de la existencia de empresarios. Y el empresario, junto con el directivo, tendrán que materializarlo en formas

³⁹ Schumpeter, J. (2006), "Theorie der Wirtschaftlichen...", ob. cit., p.177 ss.

⁴⁰ Schumpeter, J. (2006), "Theorie der Wirtschaftlichen...", ob. cit., p.177 ss

organizativas, ya que sin ese “espíritu empresarial” difícilmente se van a modificar los procesos y se van a asumir procesos de cambio que significan transformaciones importantes no solo en las organizaciones internas, sino en las relaciones externas de las empresas con todo lo que ello implica de la exigencia de personalidad y de asunción de la capacidad de respuesta.⁴¹

Las situaciones de un empresario son definidas por su “contribución a la Sociedad” que es lo que legitima el que pueda disponer de esos recursos y una sociedad debe evaluar correctamente este papel empresarial para resolver sus problemas.

Un orden de “economía social de mercado” trata de generar estos espacios por los cuales se pueda, en base a los sistemas y mecanismos del mercado, generar esos espacios de disponibilidad para la disposición de los recursos potenciales necesarios y, por otra parte, se asuma también, por parte del empresario, esa búsqueda de legitimidad que lleva a un equilibrio Social en la Sociedad, lo cual le va a facilitar el proceso de coordinación y, por lo tanto, le va a reducir los obstáculos y los costes correspondientes para poder emprender una nueva actuación empresarial.

Cuando se habla de que se precisa de ese “espíritu empresarial” en todas las organizaciones se trata, sin duda, de uno de los elementos que se persiguen en este momento en el mundo Occidental.⁴² Las organizaciones tanto empresariales como las de muchas otras Instituciones tienen falta de “espíritu empresarial”, esto es, que además de administrar y ejecutar los distintos procesos en base a organizaciones normativas, rígidas, precisan orientarse más a las personas. El problema es cómo se consigue que en las organizaciones se generen espacios de libertad en los cuales pueda producirse “innovación social”⁴³, innovación organizativa, innovación técnica en determinados grados de forma que puedan compaginar las exigencias de una administración o ejecución con las exigencias de procesos innovadores dentro de las organizaciones, buscando mayor flexibilidad, mayor responsabilidad y mayor orientación a las personas.

Si no se consiguen organizaciones con un mayor “espíritu empresarial” en los diferentes grados en los que se les pueda implicar, en los distintos niveles, se tendrán muchísimas dificultades ante los procesos de cambio. Esto es lo que sucede en las organizaciones burocráticas. Se precisan de organizaciones flexibles, fuertemente orientadas a la empresa y a las personas, con el objetivo de contribuir al “bien común” para poder continuar eficientemente con la disposición de los recursos.

Las grandes organizaciones, con esquemas fuertemente burocráticos, tienen grandes dificultades en los momentos de realización de procesos de adaptación “duros”, en cualquiera de sus ámbitos. No contribuyen al desarrollo de las personas, sino que se produce un “achatarramiento” de personas en edades muy anticipadas, como se ha podido ver en la realidad, porque las personas no han desarrollado, quiere decir, no se han orientado al desarrollo de las personas las organizaciones. Ha faltado “espíritu empresarial” en todos los participantes.

Un ejemplo importante es cómo en las empresas medianas y pequeñas, y lo que se ha tratado en el estudio realizado sobre el Mittelstand Alemán⁴⁴, el gran éxito de Países

⁴¹ García Echevarría, S. (2014), “Exigencias al directivo...”, ob. cit., pp.20 ss.

⁴² Grant, A. (2013), “Givers take all...”, ob. cit., p.8

⁴³ Emprendimiento y cooperación de las personas en la construcción de una economía social de mercado”, dirigido por S. Ayestarán, Fundación Noviasalcedo, 3 de Diciembre 2013.

⁴⁴ García Echevarría, S. “El desarrollo del Mittelstand...”, ob. cit., p.p. 48 ss.

como Alemania, Suiza, Austria es el hecho de la disposición de empresarios en las empresas medianas y pequeñas, que son personalidades que descubren, que son capaces de involucrar una búsqueda de recursos, pero que fundamentalmente están orientados a la persona y a la tecnología, están orientados a los clientes y ello implica un diseño de management organizativo que no tiene nada que ver con los diseños de las grandes corporaciones.

Este Mittelstand Alemán, Suizo, Austriaco es lo que ha dado vida a las economías y ellas son las piezas fundamentales para el mantenimiento de una "economía social de mercado" que logra organizaciones altamente flexibles, orientadas a las personas, con unas bajas rotaciones de personal, con unas altas cuotas de innovación, con unas altas cuotas de globalización y con estrategias orientadas a los procesos de cambio.

Por lo tanto, no es que no haya empresarios, lo que pasa es que en este momento es en el Mittelstand los que hacen crecer la economía, generan los puestos de trabajo y dan respuesta a las necesidades de la Sociedad.

Este es uno de los problemas clave que hay que plantearse en España, en toda región, sobre cómo se generan empresarios con un "ordenamiento económico-social" que dé respuesta a las exigencias de innovación y facilite la disposición a participar en los procesos. Y ello tal como sucede con el personal de organizaciones cuyos niveles de rotación tienden a cero y cuyos niveles de identificación empresarial son altísimos involucrando el desarrollo de las personas dentro del propio modelo stakeholders, personal, suministradores, clientes, etc.⁴⁵

3. *Papel y Responsabilidad del Empresario en el funcionamiento del Orden Económico-Societario*

El empresario solamente puede existir en el contexto de una economía de mercado en la que se den las circunstancias de que pueda disponer del espacio necesario para elegir entre las diferentes oportunidades aquella con la que considera que puede hacer prestaciones más eficientes con el uso de los recursos escasos y contribuir de manera clara a las necesidades de las personas en productos y servicios en esa Sociedad. Si no se da una "economía de mercado" societariamente responsable no existe el empresario. Existe el funcionario o la persona que aprovecha un espacio disponible de acuerdo con determinadas normas para hacer un proceso "administrador", pero no un proceso en el cual pueda generar nuevas formas de resolver los problemas. Por ello en los Países que tienen 50% del PIB, la mitad de la economía en el ámbito del Estado, esto es, no se encuentra en manos empresariales, sino se encuentra en manos del Estado, difícilmente puede desarrollar una economía de mercado.

De ahí la exigencia que antes se ha planteado por Weidmann en el sentido de que la "Política Económica del Estado" debe observar fundamentalmente dos criterios para que en una sociedad abierta pueda mantenerse una "economía social de mercado": debe actuar siempre "conforme al mercado" y, en segundo lugar, debe ordenar el "Principio de subsidiaridad".

Independientemente de aquellas actuaciones singulares en las cuales el Estado entre a realizar una intervención, ésta debe ser delimitada en el tiempo y en el importe de tal manera que exista transparencia para el comportamiento del mercado y no se distorsione el mismo. El resto son burocracias que tienen bajos niveles de innovación, con personalidades muy definidas en torno a la observación de las normas vigentes y,

⁴⁵ García Echevarría, S. "El desarrollo del Mittelstand...", ob. cit., p.p. 48 ss.

en particular, una posición próxima a la norma y lejana a la realidad social en la cual se está desarrollando. Es el reduccionismo de las necesidades de las personas en productos y servicios a una tipología que dista mucho de una eficiente utilización de recursos, por una parte, y de cubrimiento de las necesidades de las personas, por la otra.

Un empresario debe cuidar con insistencia de que existan y se mantengan eficientemente sin intervención del Estado espacios que le permitan realizar su actuación para poder entrar en lo "nuevo" con aquella estimación de riesgos y oportunidades que le permita buscar respuestas que difícilmente pueden asumirse por otros y que, al propio tiempo, puedan ser eficientes para la Sociedad. Por ello una "economía de mercado" o una "economía social de mercado" exigen a un empresario que contribuya permanentemente a la vigencia de la misma y que, por lo tanto vaya legitimando permanentemente que su alternativa de una economía de mercado es la forma organizativa más eficiente para la Sociedad.

Es el empresario el que da vida a una "economía social de mercado", no son las normas jurídicas ni los tribunales de la competencia, sino que es el empresario el que tiene que cuidar la vigencia y el desarrollo dinámico de una economía de mercado, actuar conforme al mercado de forma que le permita mejorar permanentemente "lo nuevo" y, al mismo tiempo, disponer de manera eficiente con organizaciones mucho más dinámicas, más flexibles y que tenga la confianza necesaria para que la Sociedad no le establezca fronteras con las cuales se incrementen los "costes de coordinación".

Tiene que lograr una clara orientación a la empresa de manera que pueda reducir los "costes de coordinación" con los diferentes grupos, ya que la cesión de los potenciales se hace en base a una legitimización aceptada por parte de la Sociedad generadora de confianza:

"Tenemos que ser conscientes, como empresarios, de que la economía de mercado no está ahí para el empresario, sino el empresario para la economía de mercado".⁴⁶

Una economía de mercado descansa en la aportación de las empresas a la Sociedad y en la aceptación por ésta de las formas en las cuales se organiza la economía. Por eso Maucher señala que un empresario está para dar respuesta a la vigencia de una economía de mercado y no al revés.

Este es un problema importante desde el punto de vista empresarial, puesto que una economía de mercado supone fundamentalmente dos criterios básicos:

- Fomentar la competencia. El empresario solamente existe cuando hay una economía de mercado en que la competencia sea el criterio económico y el cual le permite demostrar que "lo nuevo" le va a permitir responder más eficientemente a las necesidades de la Sociedad. En otro caso, en la medida en que se vaya cerrando la competencia, mutaran los empresarios⁴⁷ a convertirse en funcionarios, de acuerdo con la norma (regulación) y este es el problema de muchas de las Políticas Económicas de este País.

⁴⁶ Maucher, H. (1996), "El arte de dirigir", ob. cit., p.8

⁴⁷ Ockenfelds, W. (2008), "Los valores morales...", ob. cit., p.3

- El empresario debe contribuir al “bien común”, esto es, a la sociedad, al desarrollo de las instituciones y a la generación de esa confianza que él mismo precisa para poder disponer de los recursos escasos de forma eficiente
- Y además debe fomentar el proceso de la coordinación de los recursos involucrándose en el desarrollo de las personas dentro de sus organizaciones y fuera de las mismas con la vista puesta en que los tres elementos vitales son: orientación a las personas, orientación al producto y orientación a la Institución.⁴⁸

La exigencia de una “economía social de mercado” no es solo la mencionada de una economía de mercado, si no que tiene que someter, al propio tiempo, la acción del Estado en su “Política Económica Estatal” a que su actuación sea conforme a las “reglas del mercado” y, al propio tiempo, sea conforme también al “Principio de Subsidiaridad”, tal como ya se ha señalado de forma que cualquier intervención que se produzca no distorsione el funcionamiento de los mecanismos de mercado. Debe ser también consciente el empresario y la Sociedad cuáles son aquellos espacios que pueden resolver los fenómenos de coordinación a través de los mecanismos de una economía de mercado y cuáles no tienen cabida en estos mecanismos como consecuencia de las características específicas de los “sistemas de precios” como veremos más adelante.

III. LEGITIMIZACIÓN DEL EMPRESARIO EN LA SOCIEDAD

1. Estado versus Mercado: diseño organizativo de la dimensión societaria de la economía

Un “orden económico-social” trata de armonizar la coordinación entre Estado, las empresas e Instituciones, así como las economías domésticas, esto es, las que precisan en gran medida de productos y servicios para cubrir sus necesidades en las personas agrupadas en las diferentes unidades familiares.

Se trata en cada uno de ellos de cómo disponen de los recursos para poder dar una respuesta al cubrimiento de las necesidades de las personas y de sus Instituciones, así como también en qué medida tienen capacidad para responder eficientemente a la manera en la cual se va a distribuir esas posibilidades de cubrimiento de productos y servicios que precisen, tanto vitales como culturales.

Para ello se sirven de diferentes formas organizativas que les permite realizar una coordinación altamente diferenciada entre cada una de ellas:

- El Estado, por un lado, aplica “regulaciones” y “normas” que determinan tanto la disposición de los recursos, así como la asignación de los productos y servicios a través de una organización burocrática.
- Las empresas, Instituciones paralelas que disponen de los recursos con las condiciones que establece como marco el propio Estado, así como en base a las condiciones en las que se disponen en el mercado en el que hay oferentes de productos para poner a disposición de las empresas y éstas realizando la combinación de factores cubren las necesidades en una economía de mercado. En este orden económico de economía de mercado es el “Estado” el que “regula” los espacios disponibles y establece las condiciones que las empresas

⁴⁸ Maucher, H. (1996), “El arte de dirigir...”, ob. cit., p. 28

pueden disponer de los recursos en el mercado. El empresario trata de descubrir las necesidades y productos que consideran necesarias en esa Sociedad y actúa combinando factores para cubrir las necesidades de las personas, así como la forma en la cual dispone de esos recursos escasos.

La clave fundamental del funcionamiento de un empresario es el hecho de su capacidad de innovación, esto es, de descubrir formas en las cuales puede disponer de los recursos escasos, en la forma en la cual se sitúan en el mercado para buscar nuevas soluciones, más eficientes, para cubrir las necesidades de productos y servicios. Y el criterio de mercado es la competencia.

- Las economías domésticas que eligen en el mercado aquellos productos y, servicios que le facilitan para cubrir las necesidades y el Estado que de prestaciones y servicios bajo criterios de asignación normativa de los recursos y la regulación de su coste.

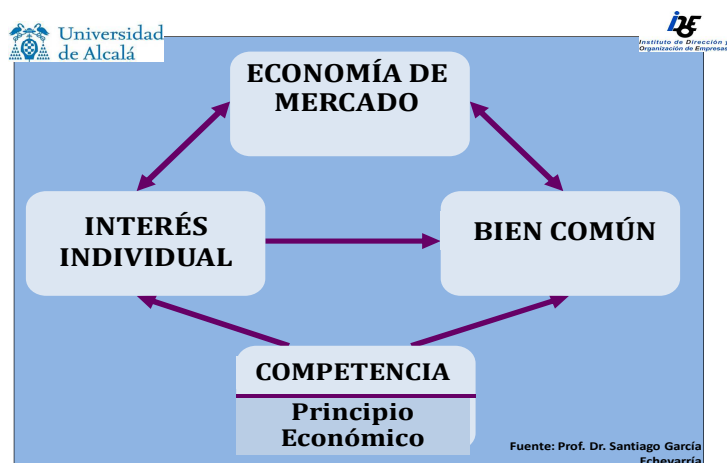


Figura 4

Esto es, tanto en la disposición de los recursos escasos dentro del marco establecido por el Estado, como en la oferta de los productos y servicios que se realiza en el mercado, se van a cubrir las necesidades bajo el criterio básico de la competitividad con el objeto de que la actividad económica sea eficiente, tanto para las personas como para la propia Institución empresarial. Sin competencia no hay economía de mercado y no hay empresarios.

Y aquí se entra en el debate sobre el papel del Estado y del Mercado, en sus múltiples facetas, tanto en cuanto a la disposición de los recursos, a sus formas organizativas y la manera en la cual cada uno de ellos cubre las necesidades en productos y servicios a las personas. Por lo tanto, cual es el grado de eficiencia y en qué medida esta eficiencia es una eficiencia económica, economicismo, o es una eficiencia social, societaria, que abarca el conjunto de elementos determinantes de las necesidades de las personas. Esta controversia no es solo teórica, sino también es en la práctica de la Política Económica. Se ha llegado a un mundo altamente regularizado, de manera creciente en los últimos años, y, sobre todo, con un amplio reflejo en los debates ideológicos reforzados como consecuencia de la crisis financiera y económica.

Esta controversia se refleja también en el último documento en torno a la Doctrina Social de la Iglesia:

"Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. el crecimiento en equidad exige algo más que el conocimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuente de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero existencialismo".⁴⁹

Como puede apreciarse en esta mención al mercado⁵⁰ que se acaba de realizar hay que ir más allá de "lo económico", tiene que irse a la dimensión societaria de la persona, ya que abarcan problemas como, por ejemplo, las políticas de rentas, política patrimonial, creación de trabajo, capacidad de integración de las personas, etc. Si analizamos esta controversia en torno al papel del mercado desde una perspectiva de una "economía social de mercado" las reglas del juego son las siguientes:

- El Estado establece el orden económico y social y él es el responsable de su mantenimiento y, al mismo tiempo, de realizar aquella Política Económica Estatal que no se puede realizar a través del mercado, ya que el "sistema de precios", que es uno de los mecanismos de la economía de mercado, no puede dar respuesta a la necesidad de coordinación:

"El sistema de precios emite las señales de la escasez de los recursos y con ello marca la dirección de una búsqueda prometedora del progreso tecnológico y organizativo".⁵¹

En este sentido es en el que se trata de que en aquellos ámbitos en los que el mercado disponga de un "sistema de precios válido", que no se vea interferido como consecuencias de asimetrías de información, pueda regular tanto la disposición de recursos como la asignación de los productos y servicios.

Pero existen otros ámbitos donde:

"...La aplicación de los mecanismos de precios para otros objetivos distintos a los de la política de asignación de recursos supone una pérdida de eficiencia económica global"⁵²

En el cual los mecanismos de precios no tienen respuesta para la asignación de esos recursos, ya que se pierden la eficiencia económica global como es todo lo que afecta a las "Políticas de Rentas", que constituyen una de las preocupaciones fundamentales en el ámbito Societario y Político.

- El problema es que la acción del Estado debe orientarse a mantener la competencia como criterio básico que haga posible "lo nuevo", la búsqueda de nuevas combinaciones de factores, que utilice mejor los recursos escasos y pueda dar mejor respuesta a las necesidades de las personas, de su desarrollo y de las Instituciones. La Política del Estado debe ser "conforme al mercado". No debe distorsionar su funcionamiento y debe considerar además el "Principio de Subsidiaridad" como una función específica que tiene que resolver y que no lo resuelve el mercado, aspecto ya mencionado.

⁴⁹ "Evangelii GAUDIUM", ob. cit., p.161

⁵⁰ García Echevarría, S. (2013), "Libertad de mercado...", ob. cit. , p.30

⁵¹ "Staatliche Interventionen in einer Marktwirtschaft", p.17

⁵² "Staatliche Interventionen in einer Marktwirtschaft", p.17

- El "sistema de precios" no sirve para cubrir las necesidades de las personas para determinadas áreas para asegurar una eficiente asignación de recursos que están basados en los Principios de Subsidiaridad y de Solidaridad. Por lo tanto, corresponden a otro nivel de coordinación. Lo que sí se puede hacer es que esa asignación de recursos se haga teniendo en cuenta y conforme a las exigencias del funcionamiento del mercado. El sí se puede dar mayor eficiencia a las organizaciones, tanto en cuanto a la disposición de los recursos, sus características y a la aplicación de prestaciones es un problema de permanente actualidad que se plantea en torno a muchos problemas. Pero el Estado debe observar fundamentalmente que debe contribuir
 - o Directamente a respetar la "conformidad al mercado" en su Política Económica
 - o Debe observar el Principio de Subsidiaridad
 - o Debe impulsar la Competencia en un mercado abierto asegurando su funcionamiento en base a la aportación de la economía a la sociedad como clave fundamental de su actuación "... Más bien la política económica debe orientarse en su línea básica a un fortalecimiento de la competencia"⁵³

Este equilibrio se precisa, por lo tanto, entre la función del Estado que es el que tiene que generar y garantizar una "economía social de mercado" y respetar esos espacios, garantizando su funcionamiento y aquellas otras tareas que compiten al Estado. La armonización de ambas responsablemente frente a la Sociedad es la respuesta que debe darse en una "Economía Social de Mercado".

2. Legitimización del Empresario y su Repercusión en el Orden Económico Societario

Schumpeter constituye, sin duda, el referente básico para una interpretación tanto societaria de la economía como el papel básico de la figura del empresario que es la base de todo el proceso del crecimiento económico en torno a su tarea de la innovación, del cambio, y, consecuentemente, es el portador de la respuesta a la competitividad, como economía, por un lado, y a la creación de empleo por el otro. Cuando se habla del "empresario Schumpeteriano" estamos hablando del "empresario innovador".

El empresario del cambio, el empresario que acepta los procesos de transformación "buscando lo nuevo" y, consecuentemente, haciendo un mejor uso de los recursos escasos y, al propio tiempo, buscando una mejor respuesta, más eficiente, a través de una economía de mercado societariamente responsable para cubrir las necesidades de las personas y de las Instituciones: "Existe el empresario solamente cuando realiza la función fundamental como tal, cuando realiza nuevas combinaciones, sobre todo, cuando crea la empresa, pero también cuando modifica sus procesos de producción, integra nuevos mercados y entra en una lucha directa con los competidores".⁵⁴

Esta definición de empresario constituye, sin duda, la clave fundamental en la cual descansa el crecimiento económico. Por mucho que quiera darse una respuesta con otro tipo de variables será imposible. Solamente cuando hay innovación hay crecimiento, hay competitividad y hay creación de riqueza, lo que corresponde a que se han desarrollado los potenciales de las personas y éstas han contribuido

⁵³ "Staatliche Interventionen in einer Marktwirtschaft", p.11

⁵⁴ Schumpeter, J. (2006), "Theorie der Wirtschaftlichen...", ob. cit., p. 174

eficientemente en la organización que dirige el empresario para que esa innovación trascienda a los productos y servicios que han de cubrir las necesidades de las personas. Solamente en esas condiciones puede funcionar eficientemente una economía tanto desde el punto de vista de la respuesta a la Sociedad como desde el punto de vista de la utilización eficiente de los recursos escasos.

La búsqueda de esas nuevas formas de combinación de factores, nuevas formas de organizar y nuevas formas de asumir necesidades y, al mismo tiempo, nuevas integraciones de la tecnología bajo el criterio de la competitividad lleva fundamentalmente, por lo tanto a

- La mejor utilización de los recursos escasos
- Sobre todo una mejor respuesta a las necesidades de las personas
- Su contribución permite el desarrollo y la sostenibilidad de las instituciones.

Allí donde falta esta figura del empresario será imposible tener sostenibilidad, tal como se aprecia de manera muy significativa en lo que es el Mittelstand,⁵⁵ como punto de referencia de la actividad empresarial desde el punto de vista de la acción del empresario.

Pero esta dimensión societaria del empresario se tiene que realizar de acuerdo con Maucher, no solo desde el punto de vista de la eficiencia económica Schumpeteriana que parte del supuesto de integridad de la persona, sino que como bien señala Maucher

"... Que el empresario, que tiene que actuar lo más eficientemente en este sistema económico (economía de mercado) se ve obligado a actuar de manera moral y ética desde un punto de vista objetivo".⁵⁶

Este empresario solo puede actuar en un sistema económico de una economía de mercado, de forma moral y ética, si quiere legitimizar su papel en la Sociedad. Esta referencia de un gran empresario sobre el mismo significa un punto de referencia que viene a coincidir con el problema de nuestros días y ésta es una de las cuestiones básicas en las cuales está planteado el debate de la necesidad del cambio.

Solamente si se dispone de personas dispuestas a proceder a un cambio se conseguirá una Sociedad más eficiente que responda a las necesidades de las personas, o tendremos en el debate ya mencionado de Phelps una inclinación creciente hacia el papel de un corporativismo Keynesiano, abandonando una línea de actuación de una economía de mercado eficiente, con todas las consecuencias para cubrir las necesidades individuales y el desarrollo de las personas y en las Instituciones.⁵⁷

Bajo estos criterios son los que la dimensión ética de la actuación empresarial constituyen, sin duda,

- La garantía básica de su propia legitimización ante la Sociedad
- La garantía de que un orden de economía de mercado societariamente responsable constituye la pieza fundamental para la asignación de recursos y la disposición de los mismos para cubrir las necesidades.

⁵⁵ García Echevarría, S. (2013) "El desarrollo del Mittelstand...", ob. cit., p.p.48 ss.

⁵⁶ Maucher, H. (1996), "El arte de dirigir", ob. cit., p.8

⁵⁷ Phelps, E. (2012), "Germany is right...", ob. cit.,

Si no se dan estas circunstancias va a ser imposible mantener una economía de mercado que funcione bien, en el sentido de Phelps, nos vamos poco a poco hacia una dimensión fatalista de la organización económica. De ahí la insistencia de Maucher como empresario. Es interesante, al mismo tiempo, observar la posición de la Doctrina Social de la Iglesia que en su último documento señala que

“La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpretar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo, por multiplicar y hacer más accesibles para todos los bienes de este mundo”.⁵⁸

Lo cual implica la figura del empresario bajo tres criterios básicos que coinciden plenamente con el planteamiento tanto Schumpeteriano como de Maucher

- Papel clave del empresario en la organización de la Sociedad. Que vaya más allá de lo económico y de lo individual y se oriente más a la dimensión societaria por el “bien común”, por su contribución a la sostenibilidad institucional.
- Legitimización de la actividad empresarial en su contribución al “bien común”
- Respuesta de las necesidades para el desarrollo de las personas y de las Instituciones

La realidad económica y societaria coincide con esta percepción realista de este último documento en el cual se está señalando el papel clave del empresario en su función societaria y esto constituye, sin duda, una referencia que confirma la disposición o la interpretación Schumpeteriana de la misma.

3. Contribuciones clave del empresario en la Sociedad

Pueden definirse como tres las claves de esta orientación básica del empresario, que en su función empresarial, cara a su contribución a una Sociedad abierta de la que depende su propia existencia. Estos tres aspectos anteriormente mencionados son

- 1) El desarrollo de las personas, de sus potenciales y, por lo tanto, de las Instituciones en las que están incorporadas
- 2) Contribución a un orden de economía de mercado socialmente responsable asentado en el principio de la competitividad como pieza fundamental tanto en el desarrollo de las personas como en el uso eficiente de recursos escasos.
- 3) La responsabilidad societaria que define su actuación bajo principios éticos

⁵⁸ “Evangelii Gaudium”, ob. cit., p.161

DIMENSIÓN SOCIETARIA DEL EMPRESARIO

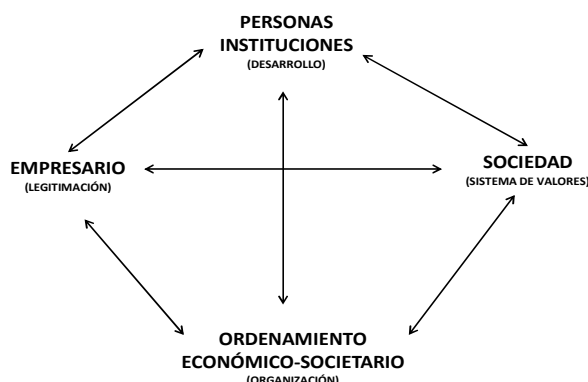


Figura 5

Como puede apreciarse en la figura 5, anteriormente expuesta, el empresario tiene que dar respuesta a la sociedad, al desarrollo de las personas y de las propias Instituciones de manera que puedan disponer de su creciente valor y, consecuentemente, también de una creciente contribución a la Sociedad. Por otra parte, del empresario depende que el ordenamiento de la economía sea un orden de economía de mercado socialmente responsable del que depende la propia existencia empresarial, pero que, al propio tiempo, garantice a la Sociedad el ámbito de libertades y responsabilidades que exige la puesta en vigor del desarrollo de esos potenciales disponibles en las personas y en las organizaciones.

En cuanto al aspecto primero, en lo que afecta al desarrollo de las personas y de las instituciones, constituye, sin duda, el criterio básico tanto ético como económico. En ambos sentidos se trata del desarrollo de sus potenciales, de forma que este desarrollo integral facilite a la persona la capacidad para poder, por un lado, dar una respuesta a sus propias necesidades y, por el otro, contribuir al desarrollo del "bien común". Esto es, de las Instituciones y de las otras personas facilitando la cooperación. El desarrollo de sus potenciales incrementa su valor y, por lo tanto, facilita esta mayor contribución que puede realizar su propio desarrollo y el desarrollo del conjunto con lo cual facilita la cooperación con los demás. La inclusión del "otro" es pieza clave para la propia realización de sus propios procesos de actividad y, por otra parte, contribuya al conjunto de las personas en las organizaciones y en los países.

Por una parte, se trata, por lo tanto, del criterio de la eficiencia económica en el uso de recursos escasos a través de su conocimiento y disposición que realiza para poder cooperar eficientemente con los demás. Esto es, el desarrollo de esa dimensión social de la persona que, al propio tiempo, reduce los "costes de coordinación" y con ello mejora la productividad, esto es, el resultado proveniente del uso de sus recursos tanto en cuanto a su acción como a la cooperación con los demás.

Esta dimensión social es una de las claves fundamentales en el diseño de las organizaciones, pero también del ordenamiento económico-social. La eficiencia de la utilización de los recursos solamente puede realizarse bajo un concepto de empresa de tipo stakeholder, esto es, cuando se está "al servicio de" y consecuentemente cuando

se trata de contribuir al desarrollo del propio personal de la empresa, de los proveedores, de los clientes y de todos aquellos miembros de la Sociedad que están implicados en el éxito o fracaso de esa empresa. Un concepto de shareholder value es un concepto financiero que no tiene nada que ver con el proceso económico de la acción de la persona en la asignación de recursos escasos para lograr cubrir mejor las necesidades de las personas en bienes y servicios.

En este contexto esta dimensión social orientada al desarrollo integral de las personas y de las Instituciones facilitan la confianza, lo cual hace que se reduzcan los "costes de coordinación" y, por lo tanto, se incremente notablemente la productividad. Ésta es la clave ya mencionada de la capacidad empresarial, lo cual exige "que el empresario que tiene que actuar lo más eficiente en este sistema económico (economía de mercado) se vea obligado a actuar de manera moral y ética desde un punto de vista objetivo".⁵⁹

Lo que significa que esa dimensión de desarrollo integral de la persona no es un mero manejo de "lo económico", sino de "lo societario", de la persona.

En segundo lugar, el desarrollo de un orden de economía de mercado en una sociedad abierta depende de la contribución permanente y constante del empresario al objeto de que ese espacio disponible para la acción empresarial innovadora y creadora dé nuevas soluciones, de lo nuevo, se asume por la forma en la cual el empresario contribuye a dar vida a la economía de mercado y no dejar que se convierta en un empresario "Schumpeteriano estático", esto es, dejar de buscar "lo nuevo" y se mantiene estáticamente en la disposición de lo existente.

Esta es una de las claves porque la economía de mercado no mantiene su existencia al no recibir "vida" y, al propio tiempo, tiene que apoyar, desarrollar e impulsar la competencia como criterio económico-societario básico, tanto para el desarrollo de las competencias de las personas como para un uso eficiente de los recursos escasos competitivamente: "La competencia como proceso de descubrimiento provoca la búsqueda de nuevas soluciones a problemas no convencionales que en la competencia tienen que validarse con procesos tradicionales".⁶⁰

Lo que significa que sin competencia no hay empresarios y no habrá tampoco empresarios si no se dispone de ese espacio ordenado de una economía de mercado societariamente responsable, claves ambas para el funcionamiento de un ordenamiento económico que genere las bases de libertad para el propio ordenamiento de sociedad. La economía de mercado no está para el empresario, como señala Maucher, sino que fundamentalmente el empresario es el que está para que la economía de mercado y como se ha mencionado reciba ese impulso constante que necesita para su subsistencia.

"Tenemos que ser conscientes, como empresarios, de que la economía de mercado no está ahí para el empresario, sino el empresario para la economía de mercado".⁶¹

Esta idea fundamental de contribuir en todos los ámbitos, pero, sobre todo, en la existencia de los mercados a través de la competitividad es el anclaje básico para crear su propio terreno, para el desarrollo y actividad del ámbito empresarial. Sin la figura del empresario es imposible que haya una respuesta adecuada a los dos criterios éticos

⁵⁹ Maucher, H. (1996), "El arte de dirigir", ob. cit., p.28

⁶⁰ "Staatliche Massnahmen..", ob. cit., p.6

⁶¹ Maucher, H. (1996), "El arte de dirigir", ob. cit., p.28

y económicos mencionados: desarrollo integral de las personas y el uso eficiente de los recursos escasos, no solo tangibles sino los intangibles.

Es por lo que se precisa cada vez más de personas que sean capaces de saber elegir entre las distintas alternativas, disponer de espacios responsablemente que faciliten esa contribución que garantiza las libertades en un Orden de Sociedad que, al propio tiempo, genera una capacidad de respuesta eficiente para las personas a la hora de plantearse cómo se cubren sus necesidades y la manera de cooperar con los demás:

“En este mundo de oportunidades y retos las personas con carácter empresarial -en el sentido literal de la palabra- son más necesarias que nunca. Estas personas que piensan libremente y que quieren poner en práctica sus ideas. Estas personas son pioneros y no hay ningún proceso que los detenga”.⁶²

Es por lo que ya en el siglo pasado uno de los principales pensadores Centroeuropeos Walther Eucken manifestaba su preocupación por la falta de este tipo de personalidades “Todavía falta, sin embargo, en todos los países una clase directiva que haya comprendido qué es el orden de competencia: no solamente como un orden de la economía, sino también como condición para un orden de sociedad...”.⁶³

Esto es, que todo empresario, todo político y todo ciudadano se dé cuenta de que solamente a través de un orden de competencia en el que se impulsa el desarrollo de las personas y la búsqueda de “lo nuevo”, en todos los aspectos de la actividad económica y societaria, es como se puede mantener no solo un Orden de Economía abierto, en el que pueda participar las personas en condiciones de innovación y de contribución, pero también para consolidar un Orden de Sociedad Abierto.

Sin esta condición no habrá un Orden de Sociedad Abierto, sino que se cerrará sistemáticamente ese ordenamiento societario, con todas las consecuencias para el funcionamiento económico y para el propio desarrollo de las personas.

Es por lo que la función del empresario en una Sociedad requiere de su legitimización como pieza fundamental para que disponga de los espacios que necesita para esa contribución básica tanto a las personas, a la economía como a la Sociedad, pero, muy en particular, a la responsabilidad que implica su contribución al utilizar los recursos escasos que se ponen a su disposición por una Sociedad. “Nosotros (los empresarios) necesitamos de una aceptación societaria de nuestro sistema, sin principios éticos, sin responsabilidad social -una ética responsable- no se puede ver el éxito a largo plazo, ni tampoco se logra una política empresarial con éxito a largo plazo”.⁶⁴

Consecuentemente la contribución básica del empresario no es solo producir productos y servicios, sino en términos de Köhler,⁶⁵ es ir más allá de las puertas de la fábrica: es contribuir al desarrollo de la Sociedad como misión fundamental, responsabilidad societaria que solamente se puede hacer dentro de espacios abiertos como una economía de mercado societariamente responsable.

IV. PAPEL DEL EMPRESARIO EN EL DESARROLLO DE LAS PERSONAS Y DE LAS INSTITUCIONES

⁶² Köhler, H. (2007), “El empresario...”, ob. cit., p.1

⁶³ Eucken, W. (1955), “Grundzätze...”, ob. cit, p. 371

⁶⁴ Maucher, H. (1996), “El arte de dirigir”, ob. cit., p.28

⁶⁵ Köhler, H. (2007), “El empresario...”, ob. cit., p.3

1. La Dimensión Institucional-Societaria del Empresario

La propia esencia de la actividad del empresario descansa en una interpretación realista de lo que es una empresa. Una empresa nunca tendrá éxito si no tiene la capacidad de disponer del marco de Sociedad, de esa Sociedad en el sentido más amplio que le permita confiar tanto de la disposición de los recursos escasos que tiene que obtener de los potenciales de las personas, de las Instituciones, de la Sociedad, así como que la prestación de sus productos y servicios estén basados en una confianza que le permita identificar y legitimizarse en el sentido de lo que es "común" a todos ellos:

"Dirigir una empresa no termina en la puerta de la fábrica... casi todos saben, cuanto debe su éxito a las condiciones marco de la sociedad. Sin estabilidad política y jurídica, sin infraestructuras públicas, sin paz social, sin confianza en el futuro y sin el sentido de "lo común" le falta a la empresa la base de su éxito".⁶⁶

Ello significa

- La condición para el funcionamiento de una Institución empresarial en una Sociedad
- La integración en su entorno
- No se sirve del entorno, sino contribuye al desarrollo del entorno de la Sociedad
- Dispone de una visión del papel de "lo común" que constituye la base del éxito empresarial

Es por lo que Schumpeter planteó como una de las condiciones fundamentales el hecho de no confundir empresa con empresario. No necesariamente coinciden Institución y persona. Sin embargo, uno de los aspectos que se plantea es cómo puede lograrse que surjan empresarios que sean capaces de asumir el rol que le corresponde, ya que "No todo aquel que posee una empresa y tampoco todo aquel que realmente se encuentre al mando de una empresa es un empresario en este sentido".⁶⁷

Schumpeter rechaza el hecho de que no todo el que esté en la actividad de una empresa es empresario, sino que el problema que se encuentra es que tiene que tener unas características muy peculiares que son las que le permiten la idea de que dispone de ese "carácter del empresario que depende de la creación de lo nuevo".

Es por lo que Maucher define la figura del empresario como esas personalidades significativas que detectan y perciben cual es aquella combinación de factores más adecuados conforme a la información disponible para tomar esas decisiones

"Son esas personalidades específicas, no frecuentes, capaces de detectar qué combinación de factores y con qué información se toma esa decisión y puede realizar e imponer esa transformación, por lo que la persona sabe valorar la información disponible y realizar aquella combinación acertada; sin embargo, no todos son capaces

⁶⁶ Köhler, H.. (2007), "El empresario...", ob. cit., p.3

⁶⁷ Schumpeter, J. (2006), "Theorie...", ob. cit., p.174

de valorar la información de forma creativa a pesar de que han acumulado experiencia, ya que no saben aprovecharla”.⁶⁸

Quiere decir que hay personas que son capaces de percibir el sentido de una nueva combinación de factores, con la información disponible y que hay otras personas que no tienen, por lo tanto, capacidad empresarial para aventurar un proceso nuevo, procesos de cambio, tal como se refiere Maucher en su comentario.

Uno de los grandes problemas de nuestra Sociedad actual constituye el hecho de que cuando no se dispone de empresarios con dimensión ética y moral, como señala Maucher, falta una clave de referencia significativa dentro de la Sociedad, y el problema es que se está destruyendo no solo la figura del empresario, sino el ordenamiento económico y societario. Esto es, una economía de mercado va degenerando hacia una economía dirigida, como está pasando en la actualidad en el mundo financiero. Las permanentes regulaciones lo que hacen es transformar, si hubiese empresarios, en funcionarios o prácticamente al frente de esa Institución como el Estado “funcionarios o directivos” que no son capaces de poder descubrir los procesos empresariales.

Por lo tanto, en una Sociedad abierta y dinámica, basada en un alto nivel de competencia, una de las claves es el desarrollo de aquellas personas que tienen capacidad de poder situarse en un plano de adaptación de los procesos actualmente dominantes, de las actuaciones de combinación de factores que reflejan una manera concreta de entender la combinación de factores y las necesidades de aquellos otros que son capaces de dirigir el cambio. Ser empresario, como se ha señalado, no es solamente un hecho de poder descubrir “lo nuevo”, sino de hacer la transformación de lo existente hacia “lo nuevo”, de forma que ese proceso tenga éxito y, por lo tanto, se convierta en una realidad y no en un mero planteamiento sobre el papel.

2. *Implicación y Exigencias del Desarrollo de la Persona al Empresario*

La exigencia al empresario viene basada en su capacidad de lograr la cooperación de todas aquellas personas que disponen de los potenciales, de los recursos escasos que él precisa que se los “cedan”. El problema es cómo consigue que le “cedan” esos recursos escasos que él precisa para convertir en realidad esa idea que tiene sobre el cómo resolver más eficientemente la satisfacción de las necesidades de las personas y de su desarrollo, y que no solamente esté condicionado por parte de las condiciones del Estado mediante regulaciones, sino también por parte de la propia Sociedad.

La confianza que la Sociedad concede al empresario constituye, sin duda, una pieza fundamental en esa cesión de los recursos escasos que precisa: “Precisemos sobre todo el tipo de cooperación que necesita el empresario... lo que necesita para la realización de sus planes son bienes de todo tipo... la cooperación puede definirse como la cesión de tales bienes al empresario para su libre disposición, esto es todo”.⁶⁹

Esto se puede observar perfectamente en el Mittelstand Centroeuropeo,⁷⁰ esto es, en las empresas medianas y pequeñas en las que disponen de los recursos escasos por parte de los stakeholders de forma mucho más eficiente que en las grandes empresas. El error que se cometió en los años 90 fue el de interpretar una empresa como una Institución Shareholdervalue, lo que ha llevado a la situación actual de la crisis. Y ello

⁶⁸ Maucher, M. (1996), “El arte de dirigir...”, ob. cit., p.8

⁶⁹ Schumpeter, J., (2006), “Theorie...”, ob. cit., p.187

⁷⁰ García Echevarría, S. (2013), “El desarrollo del Mittelstand...”, ob. cit., p.55

tanto por esa disposición de recursos escasos que se ha hecho altamente compleja y costosa, y por lo tanto, ha llevado a que la disposición de esos recursos soporten una carga pesada.

La función del empresario es en una Institución "Stakeholder" para dar una respuesta a la cooperación de las personas implicadas y de sus potenciales. Por eso extraña que un expresidente del Deutsche Bank Sr. Ackermann se queje de que la Universidad no ha formado a dirigir una Institución en un modelo Stakeholder.⁷¹ La realidad de la economía y la realidad del empresario es un modelo stakeholder en el que el empresario tiene la habilidad de disponer de esos recursos escasos de forma eficiente y no solo, por lo tanto, por la vía de los meros "sistemas de precios" o "regulaciones". Es extraño y este es un problema dominante en la actual crisis económica financiera.

Otro de los aspectos significativos es el hecho de que la única manera de entender este proceso de cooperación debe considerarse básicamente desde el punto de vista de la capacidad del empresario de calcular, examinar sus ideas y sus planteamientos desde el punto de vista de la Sociedad, quiere decir, de las dimensiones político-societarias de la misma. Si no lo hace se equivocará totalmente en el diseño de esa innovación que quiere introducir o va a generar un cálculo económico totalmente erróneo en su planteamiento.

Uno de los problemas de la situación actual es precisamente la falta de empresarios. Ya que no se logrará nunca el crecimiento económico, sino hay capacidad empresarial que, al mismo tiempo, tenga poder para iniciar aquella innovación que le permita una mejor utilización de recursos y, al mismo tiempo, dé respuesta a las necesidades al conseguir que esa cesión de los recursos escasos se pueda realizar de manera "cooperativa" significando y reduciendo los "costes de coordinación": como se acaba de señalar "En este mundo de oportunidades y reto las personas con carácter empresarial -en el sentido literal de la palabra- más necesarias que nunca. estas personas que piensan libremente y que quieren poner en práctica sus ideas. Estas personas son pioneros y no hay ningún proceso que los detenga".⁷²

Sin estas personalidades no hay crecimiento, porque éste es consecuencia de la innovación, de la cooperación y de la competencia y ello es lo que exige una forma de dirigir y una forma de interpretar la economía orientada a las personas y a los recursos que necesita y transfiere para cubrir las necesidades de las personas de forma eficiente.

Como señalaba Eucken, aspecto ya mencionado, "Todavía falta, sin embargo, en todos los países una clase directiva que haya comprendido qué es el orden de competencia: no solamente como un orden de la economía, sino también como condición para un orden de sociedad..."⁷³

Uno de los grandes problemas en muchos de los países es que no hay esta figura de empresario que entienda que el ser competitivo supone no solo un reto empresarial, sino que es un reto del propio ordenamiento económico-social con importantes consecuencias para el ordenamiento de la sociedad, tal como se está apreciando en todo lo que hemos ido señalando desde las perspectivas empresariales, desde las perspectivas políticas o incluso teológicas. Es necesario que verdaderamente se den las condiciones para que esta figura del empresario promueva el crecimiento. Todas las

⁷¹ Ackermann, J. (2012), "Leader on leadership...", ob. cit., p.4

⁷² Köhler, H. (2007), "El empresario...", ob. cit., p.1

⁷³ Eucken, W. (1995), "Grundsätze...", ob. cit., p.371

aseveraciones que se vienen realizando en torno al crecimiento económico y, consecuentemente, la creación de empleo, descuidan totalmente la figura del empresario. Es ese gran desconocido en los planteamientos económicos. En la actualidad es esa figura no existente en el ordenamiento en la economía: es la "economía sin el hombre,"⁷⁴ esto es, lo que hace pensar que la aseveración que se hace del crecimiento, de la creación de empleo, etc. son todas irresponsables, tanto en el planteamiento teórico como en el práctico.

3. La Dimensión Corporativa y Organizativa del Empresario

La función del empresario, en los términos que hemos planteado, no es exclusivamente esa dimensión societaria o externa de posicionar a la empresa legitimándose en la Sociedad para cubrir las necesidades de productos y servicios, prestaciones que necesitan las personas para dar una respuesta a sus necesidades. Y no termina tampoco esa acción societaria de contribuir siempre vía innovación con "lo nuevo", esto es, con mejores respuestas a las necesidades, con una mejor utilización de los recursos escasos que se pone a su disposición por parte de la Sociedad.

Al propio tiempo, se tiene que plantear su diseño corporativo como Institución y la manera en la cual sienta las bases para la organización de esa coordinación que tiene que establecer en base a los potenciales de las personas internas y externas (stakeholders) que le van a permitir dar una respuesta competitiva en los mercados y dar respuesta a las necesidades de forma más eficiente. Tienen que tener capacidad para impulsar los procesos de cambio, esto es, tienen que pasar de la idea a la realidad para llevar a cabo el proceso de combinación de factores en las estructuras corporativas y organizativas en las cuales se desenvuelve:

"Existe el empresario solamente cuando realiza la función fundamental como tal, cuando realiza nuevas combinaciones, sobre todo, cuando crea la empresa, pero también cuando modifica sus procesos de producción, integra nuevos mercados y entra en una lucha directa con los competidores".⁷⁵

La exigencia no solo de la idea, sino de la implementación de la Institución, la dimensión corporativa y el diseño organizativo, son claves para la realidad empresarial y la búsqueda del resultado que se pretende con la disposición de los recursos.

Lo que se busca es la generación de ese "espíritu empresarial" que es necesario trasladar, en diferentes grados, luego a los equipos directivos, a los directivos y ejecutivos que tienen que realizar funcional e instrumentalmente, esos procesos, pero que hay que dotarles de la mayor flexibilidad en su forma de gobierno y de actuación dentro de las posibilidades que ofrece el marco establecido.

Es por lo que, como señala Schumpeter, el ser empresario es una tarea difícil: "No todo aquel que posee una empresa y tampoco todo aquel que realmente se encuentre al mando de una empresa es un empresario en este sentido".⁷⁶

Y, consecuentemente, su dificultad radica que no solamente es ser innovador en el ámbito de las ideas, sino innovador en el ámbito de los procesos de cambio y transformación de las Instituciones, de la dimensión corporativa y organizativa imprimiendo en los múltiples ejecutivos esa dimensión del "espíritu empresarial" que

⁷⁴ García Echevarría, S. (2008), "Wo bleibt...", ob. cit., pp.23 ss.

⁷⁵ Schumpeter, J. (2006), "Theorie...", ob. cit., p.174

⁷⁶ Schumpeter, J. (2006), "Theorie...", ob. cit., p.171

les facilita la sintonización hacia objetivos compartidos y basados en los sistemas de valores establecidos, como ya se ha señalado: "Son esas personalidades específicas, no frecuentes, capaces de detectar qué combinación de factores y con qué información se toma esa decisión y puede realizar e imponer esa transformación, por lo que la persona sabe valorar la información disponible y realizar aquella combinación acertada; sin embargo, no todos son capaces de valorar la información de forma creativa a pesar de que han acumulado experiencia, ya que no saben aprovecharla".⁷⁷

Se trata de esas personalidades que son difíciles o imposible de encontrar en una economía cerrada o fuertemente regulada. La "regulación" constituye, sin duda, el "cáncer" del desarrollo empresarial.⁷⁸ Y este es un problema que los Países con ya un 50% de la actividad económica en manos del Estado ese ejecutivo muta a funcionario y hace imposible la innovación y la creatividad y, por lo tanto, cada vez va a ser más difícil cubrir eficientemente el uso de recursos escasos para las necesidades de las personas.

Los diseños corporativos sirven para dar orientación a todos los stakeholders, internos y externos, para que perciban la orientación que se le da a ese proyecto empresarial y que constituye la base en la que descansan luego todos los procesos de coordinación entre los clientes, proveedores, Estado, opinión pública, y las propias claves internas de la empresa ante directivos personal etc.

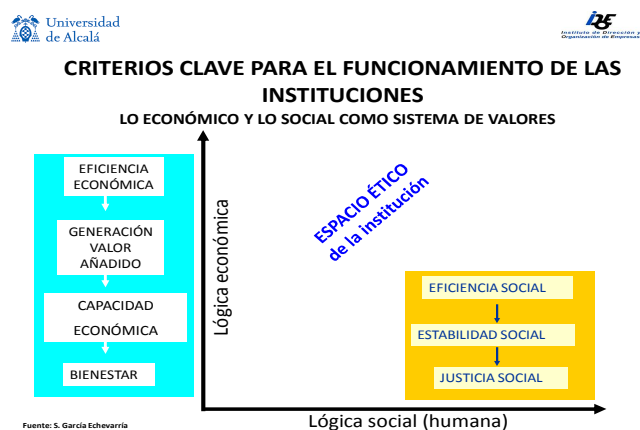


Figura 6

Tal como puede apreciarse en la figura 6 tenemos ese espacio empresarial delimitado por un lado, por "lo económico", por otro lado, por "lo societario", esto es, la conjunción de esas dos dimensiones de la acción de la economía, por una parte la lógica económica y, por otra, la lógica social generando un espacio lo más amplio posible de libertades que permita al empresario elegir entre las múltiples posibilidades, el que de aquellas pueda ser la que probablemente satisfaga más eficientemente tanto el uso de recursos, pero, muy en particular, los logros que quieren establecerse, esto es, las necesidades que quieren cubrirse y sus resultados.

⁷⁷ Maucher, H. (1996), "El arte de dirigir...", ob. cit., p.8

⁷⁸ García Echevarría, S. (2013), "Libertad de mercado...", ob. cit., p.p.13 ss.

Sobre estas necesidades se mide luego la eficiencia o ineficiencia en el uso de los recursos escasos. Por el mero uso de los recursos escasos no se establecen eficiencias. Las eficiencias se definen por la contribución que se ha logrado para cubrir esas necesidades. Y este espacio si se reduce o se amplía genera un orden económico, de una economía de mercado y un orden de sociedad abierto. En la medida en que se reduce entramos en un proceso como los actuales de "regulación" por lo cual la figura del empresario no tiene ningún emplazamiento posible y, consecuentemente, el uso será ineficiente en los recursos escasos de una empresa y de un País.

Los diseños corporativos y organizativos están basados tanto en cuanto a la disposición de recursos como al comportamiento de las personas, en el establecimiento de los "sistemas de objetivos", los cuales configuran los "sistemas de valores" tanto económicos como societarios previamente definidos.

Y aquí hay que distinguir claramente entre objetivos finales que trascienden más allá del hecho económico-social de la empresa, que se traslada, se ancla en el contexto de Sociedad, (RSC) y aquellos otros objetivos de carácter instrumental, que los directivos y ejecutivos precisan para la disposición para que les permitan conocer cuál es el uso que se está realizando de recursos escasos y, muy en particular, como contribuyen a los objetivos finales

FINES Y MEDIOS EN LA REALIDAD SOCIO-ECONÓMICA



Fuente: Santiago García Echevarría

Figura 7

Los objetivos finales constituyen la clave fundamental en una Sociedad abierta. Los objetivos instrumentales son la clave en una Sociedad cerrada, en un sistema administrativo, ya que no existen los objetivos finales. Y este es el gran problema a la hora de definir luego las organizaciones bajo los criterios que encierra la dimensión corporativa tal como se recoge en la figura 8.

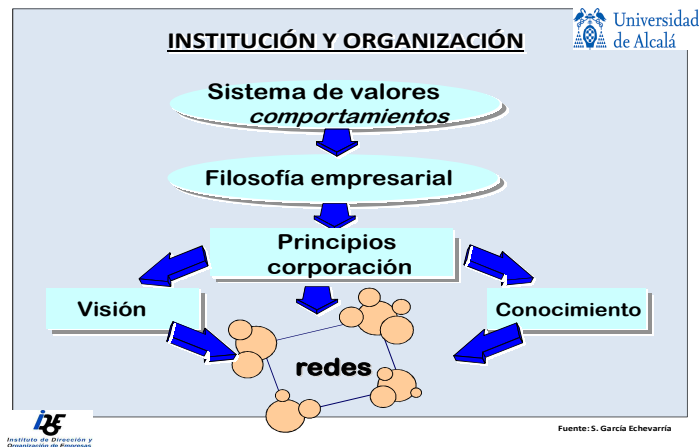


Figura 8

Puede apreciarse la relación entre los sistemas de valores, que sirven de base para definir los principios corporativos y la visión y disposición de conocimientos, y los potenciales de los stakeholders para organizar las distintas formas de organización de los procesos concatenados por el propio sistema de valores, por la dimensión corporativa y por la dimensión organizativa definida.

V. LA INNOVACIÓN CLAVE DEL DESARROLLO DEL EMPRESARIO

1. Cooperación y Libertad: Claves del éxito del Empresario

La cooperación constituye, sin duda, la clave del éxito o del fracaso económico de las formas organizativas en las cuales se basan los procesos de coordinación y de todos aquellos otros aspectos que determinan el problema de las relaciones entre las personas, así como también entre las "cosas", los "recursos". La cooperación es la clave desde dos perspectivas:

- 1) En cuanto a los diseños organizativos de la economía, ya que estos diseños organizativos van a establecer los "costes de coordinación", esto es, los que deciden mucho más que la eficiencia o ineficiencia en el uso de los recursos escasos. El éxito o fracaso: la productividad.
Es, sin duda, el hombre, la persona en su dimensión social la que reduce, sin duda, los "esfuerzos", los "costes de coordinar", la disposición de las personas hacia sus potenciales para realizar la combinación de factores que permita innovar y crear buscando nuevas soluciones para cubrir las necesidades de las personas. Y esto es la economía "de las personas", lo "otro", es la economía de las "cosas" que dominan en la disposición de los recursos, en el pensamiento y en la realidad actual
- 2) La cooperación también es la clave en cuanto que implica la "dimensión social de la persona". Es el desarrollo de la propia persona dentro del conjunto, de la empresa y de la que depende su valor, el valor de sus potenciales, tanto para su propio desarrollo personal como para la contribución que hace al bien común, la creación de las Instituciones comunes, a lo común.

En función de ésta dimensión social, del valor que tienen sus potenciales, sus conocimientos y sus recursos de los cuales dispone es en lo que trasciende al "prójimo", a la persona, lo cual tiene consecuencias económicas muy importantes: la confianza. Esto es, el desarrollo individual del conjunto incrementando el valor singular del conjunto y desarrollando integralmente la persona, dando vida al proceso económico "Precisemos sobre todo el tipo de cooperación que necesita el empresario... lo que necesita para la realización de sus planes son bienes de todo tipo... la cooperación puede definirse como la cesión de tales bienes al empresario para su libre disposición, esto es todo".⁷⁹

Esta forma de disponer de los recursos, que son los potenciales que tienen todos los stakeholders, personas e Instituciones, constituyen, sin duda, la clave del éxito y éste es el problema de las ineficientes organizaciones de los mercados, del Estado, de las empresas y de las personas: "El éxito de una empresa es el éxito de la cooperación. Esto no lo deben olvidar nunca los responsables de la dirección de una empresa".⁸⁰

Esta es la clave del éxito y es lo que no acabamos de entender que la cooperación no es de las "cosas" que se transfieren, sino de las personas que los transfieren, lo ceden en determinados niveles de libertad. Y ésta es la pregunta clave ¿si la empresa está para los stakeholders o los stakeholders están para el desarrollo de la empresa? Podíamos esto cuestionarnos con las demás Instituciones o para el conjunto y la singularidad de los procesos económicos.

Lo cual implica la condición clave de la libertad en los procesos de cooperación, que no pueden hacerse cautivos de las "cosas", ya que son esa dimensión humana que no se puede comprar. Hace muy pocos días un importante periódico como se ha mencionado al principio el Die Zeit plantea el problema de la moral y la ética en la economía como punto clave del momento actual y se plantea la pregunta si se puede o no comprar la ética:

"¿Se puede comprar la ética?" "Las empresas gastan hoy miles de millones para asegurarse en cuestiones sobre lo "bueno" y lo "malo". Sobre todo los teólogos se valoran muy alto en los konzern. ¿pueden contribuir a desarrollar en los directivos una brújula para evitar los escándalos como en Siemens o en el Deutsche Bank?".⁸¹

Y plantea el problema de lo que constituye, sin duda, algo que hasta ahora se ha desdeñado y que, consecuentemente, en muchos de los casos, como dice Maucher, no ha llegado a los niveles altos de las organizaciones económicas y empresariales. Se tiene que incitar a las personas, pero ello exigen organizaciones cuyo comportamiento sea ético. De ahí viene el problema del debate de enero de 2012 en Frankfurt sobre que "Todo economista debiera de poder justificar la base moral de sus decisiones económicas".⁸²

⁷⁹ Schumpeter, J. (2006), "Theorie...", ob. cit., p.187

⁸⁰ Köhler, H. (2007), "El empresario...", ob. cit., p.2

⁸¹ Finger, E., Jungbluth, R. y Rückert, S. (2014), "Die Moralapostel", ob. cit., p.19

⁸² Storbeck, O. (2012), "Ökonomie...", ob. cit.,

Lo cual es condición necesaria para la libertad, clave para el desarrollo integral de las personas para que tenga valor su dimensión social y sus potenciales. Es la única forma de lograr eficiencia económica en función de esa dimensión ética y económica del papel de la persona:

"...Libertad empresarial y responsabilidad societaria han sido y son para usted y para mí valores por los que siempre nos hemos involucrados, sabiendo siempre que nuestra actividad en la economía debe servir tanto a los intereses de la empresa, de su plantilla, de sus clientes y de sus partners como también a los intereses de la sociedad".⁸³

Lo cual recoge Maucher, expresidente de Nestlé, en un magnífico breve discurso con motivo de una distinción significativa al señalar que sin libertad no hay cooperación y que la cooperación es la base de los recursos que recibe el empresario, recursos que tienen que estar "descargados" de aquellos otros elementos que imposibilitan la búsqueda de esa nueva combinación de factores que soluciona más eficiente los problemas de los individuos, lo cual genera crecimiento, genera competitividad, genera un valor mayor de la persona y por lo tanto empleo.

El empleo es consecuencia del mayor valor, no solo del potencial en sí, sino en particular de esa dimensión social de la persona en los diseños institucionales y organizativos, lo cual se recoge perfectamente en esta mención que acabamos de hacer del Sr. Maucher. Hoy el "bosque regulatorio"⁸⁴ que invade mercados, Instituciones y personas hace inviable los niveles de libertad necesarios para poder, al mismo tiempo, dar una respuesta eficiente a la "cooperación".

La cooperación, tal como está planteada en la actualidad, incluso esa cooperación coyuntural por circunstancias anómalas, no funciona y no seguirá funcionando, si no se ponen en marcha un entendimiento de la economía orientada a la persona y desde la persona como elemento fundamental para la eficiencia en el tema de los recursos humanos con una dimensión finalista: que es el desarrollo de la persona y del bien común.

2. La competencia: factor determinante empresarial y societario

El término competencia tiene muy distintas acepciones y aquí nos interesa fundamentalmente centrarnos en dos, fuertemente acentuadas en el ámbito económico:

- 1) En el pensamiento dominante actual tanto en la teoría como en la praxis competencia se refleja en base al "sistema de precios" como uno de los principales instrumentos de una economía de mercado.

Es el resultado de complejos procesos que se recogen dentro del "sistema de precios" con todos los problemas que ello plantea y también con las oportunidades que ello significa. Pero predominantemente en el pensamiento y en la acción investigadora, es el "sistema de precios" el instrumento básico para poder concebir la competencia económicamente

⁸³ Maucher, H. (2013), "Aktuelle und zukünftige...", ob. cit., p.45

⁸⁴ García Echevarría, S. (2013), "Libertad de mercado...", ob. cit., p.p.27 ss.

- 2) Nosotros entendemos que la competencia entre las personas y las instituciones se debe entender por ser el resultado de las "competencias" de que disponen personas e Instituciones, que el empresario asume, desarrolla y crea una capacidad nueva en base a la cooperación con los diferentes stakeholders, con sus potenciales, así como también de su dimensión social. Lo cual hace factible que esa cooperación de todas las personas que están implicadas en el proceso de generación de productos y servicios para cubrir las necesidades de las personas lo realicen de forma eficiente, esto es, con las mínimas barreras y, por lo tanto, con menos dificultades de acceso.

La disposición de los recursos escasos es un proceso de cooperación en la libertad, proceso que tiene como fin cubrir las necesidades de los individuos, por un lado, y también de contribuir a lo "común", al "bien común", desarrollo de las Instituciones y de la comunidad. Merced al desarrollo integral de las personas se logra una más eficiente utilización de los potenciales disponibles y de los recursos con lo cual se pueden mejorar las respuestas a esas necesidades de las personas: "Competencia es la realidad vital en la que se inscribe toda la realidad empresarial".⁸⁵

Köhler, expresidente de la República Federal Alemana, en su discurso sobre el papel del empresario en la sociedad, remarca que la competencia es el fundamento de la acción empresarial, de su contribución depende tanto el desarrollo de las personas como el éxito o fracaso de las Instituciones. Sin competencia no hay desarrollo y no se lograrán los niveles de libertad necesarios para la eficiencia económica, así como para la contribución al desarrollo de las personas. La competencia tiene que ser el resultado de las personas, de sus "competencias", incrementando su valor y, por lo tanto, marcando un nuevo diseño para las personas y las Instituciones: generan confianza.

La preocupación ya mencionada de Schumpeter, desde siempre, lo que es hoy de una gran actualidad, al señalar que:

"Existe el empresario solamente cuando realiza la función fundamental como tal, cuando realiza nuevas combinaciones, sobre todo, cuando crea la empresa, pero también cuando modifica sus procesos de producción, integra nuevos mercados y entra en una lucha directa con los competidores".⁸⁶

Muchas personas no tienen en claro que esta responsabilidad que asumen como empresarios y directivos en el destino de las Instituciones, de los Países, de las propias personas, va a implicar el diseño de todo un ordenamiento económico-social en el cual hay un espacio para la acción económica libre y va a depender de ello el orden de Sociedad que se configura.

En el momento actual es el gran dilema si verdaderamente se inclina la Sociedad, como ya se ha mencionado anteriormente, por una economía de mercado que, funcione bien o va hacia un corporativismo Keynesiano cuyo papel fundamental se va encontrar en el Estado, tal como señala Phelps.⁸⁷

⁸⁵ Köhler, H. (2007), "El empresario...", ob. cit., p.1

⁸⁶ Schumpeter, J. (2006), "Theorie...", ob. cit., p.171

⁸⁷ Phelps, E. (2012), "Germany...", ob. cit.

Ser competitivo implica

- * Disponer de valores culturales que desarrollen potenciales humanos
 - libertad
 - flexibilidad
 - disposición al cambio
 - innovación
 - creatividad
 - crecimiento
- * Disponer de destrezas y potenciales diferentes
 - productividad
 - capacidad directiva
 - conocimientos
 - disposición al aprendizaje permanente
 - pensamiento global y estratégico
- * Disponer de capacidad de cooperación
 - trabajo en redes
 - capacidad de integrar "al otro" en el cálculo y en los comportamientos
 - pensamiento en "contribución"
 - desarrollo de las diferencias



Figura 9

La competencia, vista desde esta perspectiva, implica tres pilares básicos

- La persona y su desarrollo como elemento fundamental del desarrollo de las competencias y de la capacidad social de la cooperación en esas competencias para su desarrollo personal y su contribución al bien común
- La Institución en cuanto a la forma en la cual se coordinan esas cesiones de competencias de los Stakeholder para realizar esa combinación de factores más eficiente con el fin de resolver los problemas. Afecta al empresario como líder de este proceso que en libertad logra conseguir eficientemente los potenciales
- El sistema de gerencia y de gestión que constituye una pieza importante de que esa cesión de potenciales no establezca estructuras rígidas que haga imposible la adaptación, y por lo tanto, perjudique o lo haga imposible el desarrollo de las personas, tanto externas como internas de la organización

Competir abarca tres grupos de valores y si no se dispone de ellos no habrá capacidad para desarrollar "competencias", que luego en determinadas circunstancias inciden en una u otra versión en el ámbito de los precios. Frecuentemente sucede que en una "alta competencia", por motivos distintos de su funcionamiento correcto o interferencias reguladoras, no funciona el "sistema de precios" y, por lo tanto, lleva a erróneas decisiones como sucede en muchos de los mal denominados "mercados".

- El primer grupo de valores corresponde fundamentalmente a la disposición de ese sistema de valores, de esa cultura que facilita por parte de las personas la cesión y asume el desarrollo de esas competencias.
- La segunda es la que afecta fundamentalmente al conocimiento y a la disponibilidad del mismo.
- La tercera y más importante es esa dimensión social de la que hemos hablado, de la que va a depender esa mayor menor transcendencia en el prójimo y, por lo tanto, la mayor o menor satisfacción en el desarrollo de las mismas con los menores costes posibles de coordinación.

Este es uno de los grandes problemas ya mencionados de los diseños organizativos institucionales de la propia función pública: "Existe el empresario solamente cuando realiza la función fundamental como tal, cuando realiza nuevas combinaciones, sobre todo, cuando crea la empresa, pero también cuando modifica sus procesos de producción, integra nuevos mercados y entra en una lucha directa con los competidores".⁸⁸

Una de las piezas fundamentales la constituye, sin duda, el hecho de que la línea básica de la política económica debe centrarse en el fortalecimiento de la competencia si se quieren desarrollar personas integralmente y si se quiere, al mismo tiempo, usar los recursos escasos para ese objetivo que se está buscando.

3. Innovación: clave del desarrollo de las personas y de la Institución Empresarial

Ya Schumpeter señalaba que el empresario se identifica fundamentalmente por la creación de lo nuevo: "El carácter del empresario depende de la creación de lo nuevo".⁸⁹

Si no genera una nueva combinación de factores no cabe la figura del empresario, ni tampoco su misión en una sociedad, ni tiene justificación el propio orden de una economía de mercado. Para ello necesita del criterio de la competencia para que se desarrollen las "competencias" que puedan llevar por la vía de la innovación a una respuesta más eficiente en el uso de los recursos escasos desde el punto de vista de los logros, de las capacidades para resolver los problemas que se plantean en el desarrollo de las personas y de las Instituciones. Lo cual exige un "clima societario" dinámico, abierto a la competencia como elemento fundamental para el desarrollo de la innovación.

"Necesitamos un clima societario de entusiasmo para la innovación y una fuerte conciencia ecológica. Esto no es sólo una tarea de la economía. Es una exigencia cultural. No sólo de pan vive el hombre. Esto lo vio también Ludwig Erhard. el bienestar no era para él un fin en sí mismo. Bienestar era y es también hoy el fundamento para una vida y para más".⁹⁰

Y este clima supone uno de los aspectos que van más allá de "lo económico", es un elemento cultural de primer orden, el cual constituye la vitalidad de la propia vida de la persona y su dimensión social. Esto es lo que Erhard señalaba en torno al problema del bienestar, él fue el que inició un proceso de cambio hacia el bienestar y llamo la atención permanentemente de que el bienestar no era el fin, sino que era un medio para el fundamento de una vida y para más.⁹¹

Quiere decir que el problema, como está sucediendo en muchos aspectos, se termina ahí en ese proceso de lograr un "Estado de Bienestar", sin considerar que ese es uno de los instrumentos para el desarrollo de las personas y de las Instituciones no es el objetivo final. Ahí continúa ese proceso necesario que se orienta al desarrollo de la persona y al bien común.

⁸⁸ Schumpeter, J. (2006), "Theorie...", ob. cit., p.174

⁸⁹ Schumpeter, J. (2006), "Theorie...", ob. cit., p.174

⁹⁰ Köhler, H. (2009), "Discurso del Presidente...", ob. cit., p.p.2 y 3

⁹¹ Jeske, J. (2013), "Erinnert Euch...", ob. cit., p.3

El desarrollo integral de las personas está implicado en el desarrollo de sus propios potenciales, tiene que buscar lo nuevo, "no dormirse" en lo conseguido, sino en la búsqueda de nuevos logros que le permitan dar vida a ese proceso en el cual va desarrollando su capacidad y sus aportaciones al "bien común". Toda organización debe orientarse a lograr el desarrollo de las personas y de las organizaciones. No hay desarrollo humano y no hay reto, si no hay vocación de desarrollo, si no hay competencias que den valor del desarrollo humano.

La persona, las instituciones y sus organizaciones deben mantenerse con esa vitalidad que da vida al "proceso de innovación" de cada uno de los individuos y el problema de los retos permanentes que constituyen el punto de referencia de la satisfacción de las personas para su propio desarrollo y para el desarrollo de la Institución. Implica que las organizaciones sean retos para las personas y para las instituciones, que es lo que le da vida y es lo que impulsa el desarrollo de la persona, de los potenciales, para cubrir sus necesidades. Es por ello clave la "inclusión" de las personas en los procesos de cooperación al objeto de que tengan siempre, en cualquier nivel, la oportunidad de poder cooperar con sus potenciales, consolidar con otros la solución a sus propios problemas y a los problemas del conjunto.⁹²

Esta política de "exclusión", permanente en muchos campos de la vida económica y de la vida social, está prácticamente destrozando la dimensión social de las personas y, por lo tanto le está restando vida y, consecuentemente, está empobreciendo a las personas y a las Instituciones. Muchos de las interpretaciones de lo que es "bienestar" no es más que un proceso erróneo y debieran revisarse muchos de estos conceptos desde el punto de vista de la dimensión de la libertad de la persona para desarrollar, en la medida consecuente sus potenciales y su dimensión social de cooperación. En muchos casos las políticas de redistribución debieran orientarse a políticas del desarrollo de las personas, esto es, a la integración de las personas en los procesos de cooperación para que sus potenciales tengan valor, tanto referente a la propia esencia de sus potenciales como a la dimensión social de la persona que es la que le da vida.

Así mismo debieran revisarse a fondo muchos de los aspectos de las organizaciones no solo empresariales, sino sobre todo Públicas en este contexto para definir en qué consiste el objetivo de esa política de involucrar a las personas: más que redistribuir y realizar procesos de tipo coyuntural, integrarlas en los procesos. Es necesario impulsar la dimensión social de la persona como elemento vital en el desarrollo de la misma y, consecuentemente, en su contribución a la economía. Un dato muy significativo es como hoy en diversos Países Centroeuropeos muchas personas están trabajando en diferentes ámbitos del factor trabajo, incluso cuantas personas retiradas están actuando en la vida económica y social en sus diferentes facetas como elemento clave del desarrollo de los potenciales de las personas, de su propio desarrollo.

Creo que en este sentido no estamos acertando en dar una solución a muchos de los problemas sociales, que son problemas que afectan a la dimensión social de la persona y no a los problemas monetarios, en primer lugar. Otra cuestión es la situación en la que pueden encontrarse personas que necesitan de una Política Social que les dé soporte para su desarrollo: "Al mismo tiempo, el Estado debe establecer las condiciones marco que impidan el abuso y mantengan la competencia. En la competencia se encuentra también una dimensión social.

⁹² "Emprendimiento y cooperación...", ob. cit., p.30

Evita posiciones dominantes de mercado, reduce los beneficios, premia la dedicación empresarial y el espíritu innovador, ofrece oportunidades”.⁹³ Aquí es donde sintonizan en los procesos de innovación tanto el Mercado como el Estado y las Personas.

Esto es, el papel del Estado es que debe ser garante de que se mantengan los espacios de libertad necesarios para que tengan lugar las condiciones para que pueda surgir y mantenerse la competencia y en ella se encuentra esa dimensión social vital del desarrollo de las competencias de las personas. Este es el papel esencial del Estado: el estar vigilante y ampliar al máximo estas libertades a las personas y no interferir en la realización de esos espacios. El resultado sería que el funcionamiento de una economía de mercado se “regularía” de manera dinámica generando en base a la competencia condiciones que no pueden regularse con normas, como se está haciendo, sobre todo, por la falta de la acción del empresario Schumpeteriano con un espíritu innovador, porque no se le ofrecen oportunidades y esto pueda extenderse a todas y cada una de las personas en su desarrollo.

VI. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

- 1) Toda Sociedad abierta descansa en un orden de “economía de mercado” en el que el mecanismo de crecimiento se asienta en la figura del “empresario schumpeteriano”, esto es, el empresario innovador que logra una mejor asignación de recursos escasos para dar respuesta al desarrollo integral de las personas y de las Instituciones. Lo que constituye el objetivo de toda actuación económica en su dimensión societaria.
- 2) Solamente se generan “empresarios Schumpeterianos” en un orden de economía de mercado cuyo criterio económico básico sea el desarrollo creativo de la competencia, que constituye, en sí, una dimensión social básica. Solamente si hay competencia existirán “empresarios schumpeterianos” y existirá una economía de mercado societariamente responsable. En el empresario schumpeteriano se deben dar las dos dimensiones que lo definen: la búsqueda de “lo nuevo”, la innovación para dar una respuesta eficiente a las necesidades para el desarrollo integral de las personas y de las instituciones y la actuación, bajo criterios éticos y morales, más allá del compliance. Solamente con ambos se impulsó una economía de mercado societariamente responsable en base al desarrollo de los potenciales de las personas y una eficiente capacidad de cooperación que facilite la dimensión económica de la coordinación entre personas y entre Instituciones.
- 3) Es preciso asumir la realidad de que solamente la competencia, el desarrollo de las “competencias” en las personas y en las Instituciones facilita un orden económico-social abierto y eficiente que determina el propio orden abierto de Sociedad. Competir va más allá del “sistema de precios”, supone “innovar” en todos los ámbitos económico-societarios incrementando el valor de las personas y de las Instituciones. Lo que facilita la realización de la dimensión social innata en la persona.

⁹³ Keitel, H. P. (2009), “El futuro...”, ob. cit., p. 4

- 4) Sin empresarios schumpeterianos, con las exigencias ético-morales para asumir su responsabilidad ante la Sociedad que lo legitime y le facilite su misión innovadora, no se genera el desarrollo de los potenciales de las personas, que es lo que genera el crecimiento económico, genera la competitividad y, como consecuencia, empleo. Y este tipo de empresario que asume riesgos y oportunidades precisa de espacio de actuación para elegir nuevas combinaciones de factores y las correspondientes oportunidades que le permitan alcanzar sus logros en la acción legitimadora de su contribución a "lo común", a la Sociedad a las necesidades de las personas y de las Instituciones.
- 5) Ello exige recuperar la "economía para la Sociedad", dejar de ser una "ciencia lúgubre" (Stiglitz) y ser una "Ciencia de la vida", una Ciencia para el desarrollo integral de las personas, del "bien común", de las Instituciones, dotándoles de sostenibilidad: los objetivos finales de la economía son las personas, su desarrollo y su contribución al conjunto. Sin esta "dimensión social", de la persona difícilmente se puede asumir este reto. La economía es, por un lado, los recursos, las "cosas" de que se disponen, pero la economía, por el otro, la hace la "persona" dentro de un orden de Sociedad, de unos "sistemas de valores" que determinan las preferencias en el uso de los recursos, para solucionar sus necesidades y contribuyendo a la solución de las necesidades de los demás. La interpretación de la economía descansa en una determinada interpretación (Leitbild) de la persona, de su desarrollo y de su capacidad creadora de potenciales que faciliten de forma eficiente el uso de los recursos escasos.
- 6) Toda actuación económica que no se oriente a contribuir eficientemente las necesidades de las personas para su desarrollo nunca será una economía sostenible que descansa en la cooperación de las personas con sus potenciales, su disposición social a cooperar y a innovar generando instituciones sostenibles orientadas a la Sociedad.
- 7) El Estado y el Mercado constituyen formas, instrumentos organizativos que facilitan los procesos de coordinación entre las personas y las Instituciones, con sus potenciales y su desarrollo. Ambas Instituciones deben cooperar entre ellas lo que va a definir el tipo de Sociedad en la que se quiere vivir, el desarrollo futuro que se ofrece a las personas y el nivel de respuesta a sus necesidades. De entre las diversas formas organizativas de la economía, una economía de mercado socialmente responsable, o una economía social de mercado se refleja en
 - El Estado define un "orden económico de mercado", establece este espacio, lo mantiene y vigila que no se altere
 - El mercado asume todos aquellos procesos de cooperación que puede resolver el mercado merced a los mecanismos de mercado, entre ellos el "sistema de precios", en el que debe garantizarse su veracidad y evitar en la medida de lo posible las asimetrías de la información distorsionadores de su funcionamiento, basándose en el "principio de la competencia"
 - El Principio de la Subsidiaridad, las políticas sociales que den respuesta a las necesidades que no puedan cubrirse por las personas en los procesos de mercado

- La Política Económica Estatal que no puede realizarse por los mecanismos de mercado, pero su actuación debe ser "conforme al mercado" y no distorsionar su funcionamiento con sus normas y regulaciones
 - Todos aquellos procesos que se puedan coordinar por el mercado deben ser realizados por el mercado y allí donde sea necesaria una intervención debe ser transparente en cuanto al volumen, tiempo y condiciones para conocer el impacto en el funcionamiento del mercado. Incluso deberían recuperarse hoy muchos procesos de cooperación que ha asumido el Estado y que distorsionan el propio cubrimiento de las necesidades de las personas.
- 8) La economía es para la Sociedad, o dicho de otra manera la dimensión societaria de la economía está orientada en sus "objetivos finales", más allá de los económicos, al desarrollo de las personas y de sus Instituciones con el fin de lograr un uso eficiente de los recursos escasos con una eficiencia referida al cumplimiento de las necesidades: la productividad.
Una cosa es el "análisis económico" que se hace sobre los recursos y sus capacidades, y otra cosa es la decisión que se realiza de esos recursos en la Sociedad para alcanzar altas cuotas de productividad en referencia a cubrir el desarrollo de las personas.
De la orientación interpretativa de la economía tenemos diferentes "órdenes económicos", tendremos una diferente Sociedad y tendremos distintas formas del desarrollo de las personas y de sus Instituciones. Un mundo diferente.
- 9) Cooperación, competencias e innovación en libertad son tanto las claves del desarrollo de la economía, como las de las personas y las del empresario. Este precisa de una Sociedad abierta en la que se legitime por su contribución al desarrollo de las personas, la sostenibilidad de sus Instituciones y la contribución legitimadora que le da valor tanto económico como societario a su contribución innovadora a las personas, a su Institución, en su región, a su País, al planeta al hacer un uso eficiente responsable de los recursos escasos: la productividad en relación con el logro de sus prestaciones.

VII. BIBLIOGRAFÍA

ACKERMANN, J. (2012), "Leader on Leadership", en: "Leading in the 21st Century", ed. Barton, D., Grant, A., y Horn, M., Mckindsey Quaterly,

"Akzeptanz der Marktwirtschaft: Einkommensverteilung, Chancen-Gleichheit und die Rolle des Staates" (2010), Dictamen, Nr.01/10, BWP, Wissenschaftlichen Beirat bei Bundesministerium für Wirtschaft.

BARTON, D., (2011) "Capitalism for the long term", en HBR, Marzo 2011

DOMBRET, R. (2013), "Fünf Jahre nach Lehman-von der Vergangenheit lernen, in die Zukunft blicken", en: Auszüge aus Presseartikeln, Deutsche Bundesbank, Núm. 41, 29-9-2013

EUCKEN, W. (1955), "Grundsätze der Wirtschaftspolitik", 2ª ed. J.C.B. Mohr, Tübingen

FINGER, E., JUNGBLUTH, R. Y RUCKERT, S. (2014), "Die Moralapostel", en Die Zeit, núm.3, 9 enero 2014.

GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2008), "Wo bleibt der Mensch in unserer Wirtschaftssystem", en: Mensch und Ökonomie, ed. Sackmann, S.A., Gabler Verlag. Wiesbaden.

GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2011), "Problemas de Organización Empresarial de los Programas de Compliance", en Conferencias y Trabajos de Investigación, núm. 342, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2013), "El desarrollo del Mittelstand en Alemania: sus peculiaridades y su contribución al desarrollo económico-societario", en: Conferencias y Trabajos de Investigación, núm.350, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares

GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2013), "Libertad de Mercado versus regulación", en: Conferencias y Trabajos de Investigación, núm. 356, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

GARCÍA ECHEVARRÍA, S. (2013), "En la búsqueda de un nuevo paradigma económico-social", en Conferencias y Trabajos de Investigación, núm.32, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

GRANT, A. (2013), "Givers take all: the hidden dimension of corporate culture", en: Mckindsey Quaterly, Abril 2013

JESKE, J. (2013), "Erinnert euch an Ludwig Erhard", en FAZ, núm.48, p.31, 1 Diciembre 2013,

KEITEL, H. P. (2009), "Declaración a favor de los valores auténticos", en Documentos a Debate, núm.29/2009, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares

KEITEL, H. P. (2009), "El futuro de la Economía Social de Mercado", en: Documentos a Debate Núm.26, Abril 2009, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

KÖHLER, H. (2007), "El empresario en la Sociedad", en: Documentos a Debate núm.5/2007, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares

KÖHLER, H. (2009), "Discurso del Presidente de Alemania Prof. Horst Köhler en Berlín sobre la crisis financiera y económica", en: Documentos a Debate, núm.28/Junio 2008, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares

MAUCHER, H. (1996), "El arte de dirigir la empresa", en: Conferencias y Trabajos de Investigación, núm.233, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares

MAUCHER, H. (2013), "Aktuelle und zukünftige Herausforderungen für die Unternehmensführung", en: "Hans Martin Schleyer-Preis", ed. Hans Martin Schleyer-Stiftung, Köln.

MÜLLER-ARMACK, A. (1976), "Wirtschaftsordnung und Wirtschaftspolitik", 2ª ed., Paul Haupt Vlg. Berna-Stuttgart.

OCKENFELDS, W. (2008), "Los valores morales son rentables", en: Documentos a Debate, núm.16/2008, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares

OCKENFELDS, W. (2008), "Los valores morales son rentables", en: Documentos a Debate, núm.16/2008, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares

PHELPS, E. (2012), "Germany is right to ask for austerity", en: Financial Times, 20 de Julio 2012

SCHUMPETER, J. (2006), "Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung", (Reproducción de la 1ª edición 1912, ed, Röpke, J. y Stiller, D.), Dunker and Humboldt, Berlín.

SIMON, H. (2012), "Hiddens Champions: La vanguardia en Globalia", en Documentos a Debate, núm.54/2012, IDOE, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

STIGLITZ, J. E. (2014), "Malestar avanzado", en El País, 19 de enero 2014.

STORBECK, O. (2012), "Ökonomie-eine Disziplin mit vielen Baustellen", en Handelsblatt, 23 de Enero 2012.

"Staatliche Interventionen in einer Marktwirtschaft" (1979), "Dictamen del Wissenschaftlichen Beirats beim Bundesministerium für Wirtschaft", Bonn.

UTZ, A. F. (1998), "Ética Económica", ed. Unión Editorial, Madrid.

WEIDEMANN, D. (2007), "Mehr Wert durch mehr Werte", en Forum, núm.13/2007, ed. Iwd, Colonia.

WEIDEMANN, J. (2013), "Krisenmanagement und Ordnungspolitik", en Auszüge aus Presseartikeln, núm.8/2007, ed. Deutsche Bundesbank, 13 Febrero 2013.

WILLGERODT, H., en: Watrin, Ch. (2012), "Hans Willgerodt (1924-2012) Sein Beitrag zur Ordnungspolitik", en: Zeitschrift für Wirtschaftspolitik, año 61/2012/Núm.3, p.235
"Prólogo a la obra "Werten und Wissen Beiträge zur Politischen Ökonomie", p. XI